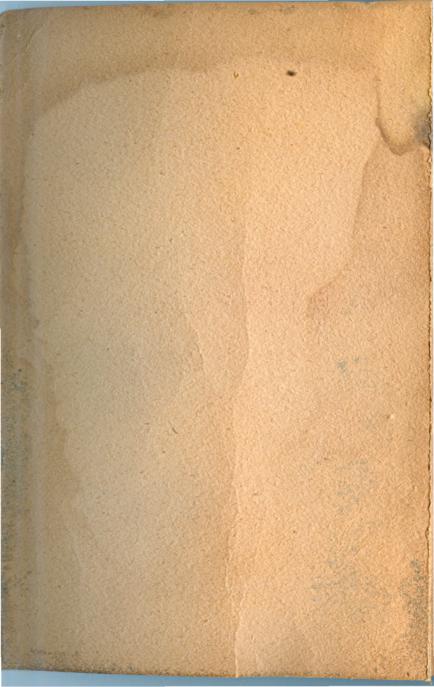
MENCIOS Y REFLEXIONES DE UN DE UN STROSCOUT

J. TISSERAND



Lecture Dilustin



DE UN MAESTRO SCOUT

Título del original en francés: Silences et réflexions du Scoutmestre

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PROLOGO

Debo en primer lugar algunas palabras al lector, ex-

plicando el por qué de esta sencilla obra.

La idea de ella me vino durante las reuniones de los Jefes y de los campos preparatorios que según consta he sido inducido a organizar o dirigir. Ella no ha hecho más que afirmarse durante los diferentes descansos en los campos, en contacto con los Jefes venidos frecuentemente de los cuatro rincones de Francia y que poseían una experiencia más o menos grande del scoutismo. Al presentarles el contenido de las páginas que seguirán, bien oralmente en nuestras conversaciones públicas o privadas, o por escrito, he tenido la impresión muy clara de que les hacía un servicio y muchos de ellos han tenido la gentileza de hacérmelo comprender así

Mi fin es ofrecer, pues, a aquellos, que no tendrán tiempo de buscarlas en diferentes obras scoutistas, algunas ideas esenciales del scoutismo o más exactamente, de exponerlas claramente bajo una forma tan concisa como sea posible.

Estas páginas no han sido escritas siguiendo un plan definido. Me he esforzado en agruparlas lo más lógicamente posible y en particular en reunir en una especie de "primera parte" todo lo concerniente al scoutismo de la tropa. No las he redactado en un mes ni en un año. Son por lo general la reproducción apenas modificada de las circulares de formación (1) dirigidas a los Jefes a cuyo cargo es-

⁽¹⁾ Circulares que han sido necesarias para la unión directa entre los jefes de un distrito relativamente extendido y mal servido por los servicios de transportes públicos.

taba, sea como comisario de distrito, sea en ca'idad de comisario ayudante. O más bien son charlas escogidas entre aquellas que he podido hacer durante ocho años de recorridas de inspección y de jornadas de Jefes de todas clases. O bien, en fin, reproducen aquellas colaboraciones o artículos publicados por mí en diversos boletines o revistas.

No tengo, pues, la pretensión de presentar una obra completa, pero sí una pequeña guía para uso de los Jefes

llegados últimamente al scoutismo.

En general he evitado desarrollar ideas personales, pero algunas veces no vacilo en expresar mi manera de pensar y decir. Si se me presenta ocasión de criticar, lo hago en el buen sentido de la palabra, es decir, buscando siempre una mejora, motivada por una observación rigurosa y repetida. Si mis lectores hacen otro tanto podremos juntos

"revisar y corregir" con fruto esta primera edición.

Puede ser que alcance, y esto es o esencial, a dar un criterio general de la tarea del Jefe, una idea de los problemas que se le presentan al Jefe y que éste debe resolver con otros Jefes, sin hacer partícipes de ellos a los simples scouts. Estas cuestiones están estudiadas y más o menos resueltas, no en medio del aparato en que ordinariamente actúa la tropa, pero sí bajo otro punto de vista: cuando el Jefe piensa y decide en el silencio de su escritorio o cuando discute o decide en sus reuniones de Jefe.

Por esto precisamente hemos pensado poder presentarlas bajo el título: Silencios y reflexiones de un Maestro

Scout.

Trabajo continuado de preparación, organización y formación..., que yo no había hecho más que preparar.

PROGRAMAS SCOUTS

La educación de un niño es el resultado de la influencia de la familia, del sacerdote, de la escuela y de los com-

pañeros.

El fin del scoutismo es no solamente el evitar al niño las malas compañías y el crearle sanas y sólidas amistades sino también perfeccionar su educación. Y este fin aparece tanto más grande cuando faltan uno o varios medios normales de educación.

Se los ha leído, se los sabe, pero parece que algunas veces se olvidan los fines determinados del scoutismo: carácter, salud, habilidad, servicio, búsqueda de Dios; que se alcanzan por un método esencialmente activo, en el cual, sin

embargo, entra en parte la enseñanza oral.

Cada uno de nosotros desea y quiere con más o menos ansiedad formar verdaderos católicos, que practiquen verdaderamente su religión; buenos ciudadanos: tanto en lo físico como en lo moral, jefes, hombres de acción, listos para la obra, capaces un día de desarrollar acción social bajo sus diferentes aspectos; pero se pierde muchas veces de vista que: el scoutismo está condicionado a a ejecución de un programa general que debe ser triple y unido lo más estrechamente posible; la educación religiosa y moral que de ella deriva; la formación física, muscular, sensorial; la formación técnica general y especial.

* * *

No se sabría fijar de una manera exacta, los programas tipos de reunión o de salidas; éstas demandan, por el contrario, una cierta variedad, la práctica del espíritu de aventura, el uso de recursos o la adaptación a circunstancias imprevistas, buscando en cuanto sea posible hacer vivir a la tropa en un ambiente campestre.

Pero en su conjunto, al cambiar la forma, el orden de las materias y el cuadro natural, las reuniones de muchas

horas, los largos paseos deberían tener:

1. Una charla de educación religiosa, de duración variable, de acuerdo al espíritu de los niños —lo cual es asunto del capellán— o de educación moral scout (principios, ley, B. A., don de gente, acción del scout).

- 2. Una lección de educación física atrayente y bien llevada.
- 3. Diferentes actividades técnicas y sensoriales bajo la forma de juegos y concursos (observación; oído, vista, tacto; rastreo de pistas); topografía y orientación, primeros auxilios, semáforos, pontoneros, construcción, etc.

a) Una reunión técnica de tropa o de patrulla

(especialidad).

- b) Si se puede, una vez por mes, ejercicio con arco o con rifle (reglamentando muy seriamente este ejercicio) y más a menudo ejercicios con lazo,
- 4. Un gran juego que ponga el mayor número de facultades en movimiento (fin físico, técnico y moral).
- 5. Canto scout; el canto religioso puede estudiarse en la capilla parroquial, por ejemplo.

En fin, algunos movimientos de disciplina: reunión, desplazamiento, concentración y desconcentración (algunos

minutos hacerlos sin jefes y con orden), encontrarán fácil-

mente lugar en el programa.

De modo que es necesario establecer cuidadosamente los programas y prevenir el material necesario, a fin de perder el menor tiempo posible, y dar hábitos de organización y disciplina.

* * *

Esto asentado; veamos ahora cómo podremos asegurar la progresión, la variedad de los programas y de llevar adelante una educación scout completa.

Todo estriba, según mi parecer, en la elaboración de

programas generales, anuales y trimestrales.

No hay más que trabajar con las materias que están allí, repartirlas, adornarlas, intercalarlas, compaginarlas para tener un mosaico que aparezca al fin del año como un magnífico cuadro del scoutismo.

Programa de año (1)

- 1º Está basado sobre el examen crítico del año transcurrido.
- —¿Cuándo? Al fin del año scout. Inmediatamente después del Campamento.

—¿Por qué? Porque este campo es reflejo del año scout.

—¿Qué? Se hará el balance y la crítica de los métodos empleados, que se compararán con los resultados obtenidos. La consecuencia inmediata de este trabajo de análisis y de reflexión será un conocimiento más o menos exacto del valor de los jefes y de los muchachos, porque el Gran Campamento es una prueba que manifiesta las facultades y progresos de cada uno.

⁽¹⁾ Inspirado en parte sobre un estudio del Jefe H. Pisier del distrito de Beauvais, al cual yo me complazco en rendir homenaje.

—¿Cómo? La Dirección examina y critica el conjunto, los J. P. y los segundos. La Corte de Honor contribuye a ello, pero ésta critica especialmente a los muchachos tomados en particular.

2º De este examen se deducen las primeras conclusio-

nes para establecer los programas del año.

—¿Cuándo? Alrededor de un mes después del campo, para no decidirse sino después de madura reflexión y para dar tiempo a que alguno, temporariamente alejado, pueda asistir a las reuniones.

-; Cómo? Su elaboración es el fruto de las reflexio-

nes de los miembros de la Dirección.

El Capellán y el M. S. para el programa religioso. La Dirección completa para el programa técnico. Es inútil deliberar acerca de esto en Consejo de Jefes, pues este programa está fuera de la órbita de los J. P. pero se le dará conocimiento de él en el Consejo de Jefes.

-¿Qué? Dos cosas bien distintas.

1. Un programa especial para la Dirección.

2. Un programa que deberá ser desarrollado por todos los scouts, sean de la edad que sean, y cualquiera que sea su grado.

A) EL PROGRAMA ESPECIALMENTE ELABORADO POR LA DIRECCION.

Comprende solamente dos o tres objetivos precisos y completos (a lo sumo cuatro). Es necesario, en efecto, evitar los fines muy numerosos y demasiado vastos —o muy indeterminados— como por ejemplo: formación del carácter.

No es necesario que toda la Dirección colabore en la confección de estos objetivos. En muchos casos bastará que el capellán y el M. S., entre ellos dos solamente, busquen medios de resultado seguro.

Ejemplos dados a título de simple indicación.

- 1° Año: Formar los J. P.
 Hacer un local.
 Conocer los padres. (En especial por el capellán y el M. S.).
 Formar un comité protector.
- 2º Año: Autonomía de las Patrullas. Crear amigos de los scouts. Vida religiosa "oficial" de la tropa (capellán y M. S. especialmente).
- 3° Año: Administración completa por el Consejo de Jetes. Formar una patrulla de mayores. Estabilizar los medios de reclutamiento o procurar tal ambiente (capellán y M. S.).

—¿Cómo se materializarán estos objetivos? Simplemente, ellos están puestos al principio de las agendas de los Jefes que añaden en las primeras páginas las informaciones necesarias (durante el transcurso del año).

En fin, estos objetivos no quieren decir que serán los

únicos, sino que se insistirá sobre ellos.

Es preciso que en el examen siguiente se hayan alcanzado.

B) EL PROGRAMA DE LA TROPA.

Es la enumeración de todas las actividades scouts que se deberán realizar durante el año y están agrupadas, para mayor comodidad, en dos columnas: Invierno y Verano.

Sin querer o vidar algunas estaciones se considera que

el año Scout se compone de:

Dos trimestres de Invierno.

Un campo de Pascua. (En cuanto sea posible. En Europa los estudiantes tienen una vacación especial en Pascua).

Un trimestre de Verano.

Un gran Campamento anual.

"Desmenuzado" el reglamento en un estudio sistemático de sus partes y de haber hecho lo mismo con los programas de 2° y las pruebas de los mismos en diversos ejercicios, se les clasifica en la columna correspondiente al período en que podrán ser más fácilmente y más útilmente practicadas. Se constituye así un cuadro que hemos titulado "B" y del cual se da un ejemplo en el apéndice a este capítulo. Es un simple cuadro que cada jefe podrá reducir o aumentar según le convenga.

Es preciso como se ha hecho, desde luego, una clasificación somera —si es que se puede llamar así—. Se han agrupado seguidas las pruebas de un mismo grupo o familia, pero de clases diferentes, siempre que las pruebas podían clasificarse bajo una misma denominación, de manera que for-

maran un todo. V. gr.:

Invierno

Signos y Señales	Asp.
Kim (juego)	2° clase
Morgan (juego)	
Seguir una pista real	
Valuación de superficies de pasos, de	
un número de personas	1* clase

Verano

Elementos de pista scout	Asp.
Seguir una pista scout	2ª clase
Seguir una pista real	2ª clase
Valuación de distancias, alturas, su-	
perficies	1ª clase

A las cuales pruebas es conveniente ajustar las actividades scouts no comprendidas en las pruebas de clase, como:

Día de nieve. (En donde haya). Camouflage en tiempo nevado. Trackodrome. (Rastreamiento).

Acecho (quedar a la espectativa de un animal o cosa

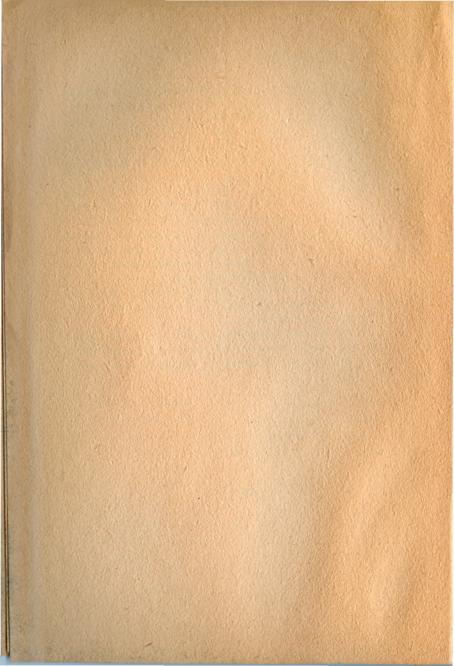
y observarlo sin ser visto),

Diversos camouflages. (Disfraces). Y en las actividades de orden religioso que el capellán o cualquier jefe pueda sugerir, por ejemplo: especialidades religiosos, construcción de un altar portátil, adornar y restaurar las estatuas de la Sma. Virgen, conservación de Calvarios (construcción de los mismos). Cantar la misa en las poblaciones en que se detienen o cerca de las cuales acampan.

En fin se puede colocar en cada columna una actividad que se quisiera dominante, como el "pionerismo" en invier-

no y la natación en verano.

Se obtiene de esta manera una tabla que, salvo ligeras modificaciones (aportes nuevos adaptados a las condiciones locales), es definitiva y servirá para establecer los programas trimestrales.



EL PROGRAMA TRIMESTRAL

Ahora es fácil ponerlo en marcha. Es conveniente escoger en la columna de la tabla que corresponda, a la sazón, cuatro o cinco grupos de pruebas o materias más urgentes para enseñar a la tropa.

La Dirección presentará pues, una minuta del programa. El Consejo de Jefes la discute y aportará, si es nece-

sario, algunas modificaciones.

Quedan por repartir las materias según el número y

la duración de las reuniones de tropas y de las salidas.

A unas se le designa una sola salida, a otras muchas. Se cuidará en particular aquéllas que sean vistas o repetidas en salidas de J. P. antes que ellos hayan partido, bajo una forma u otra, conduciendo su patrulla o la tropa.

¿Cómo se materializará este programa?

Por un anunciador, que tendrá por una parte: los extractos del programa general (tabla B) y si es posible los juegos y ejercicios que ayudarán a realizarlos; por otra parte: la distribución, y a veces la repetición a grandes intervalos de las materias, en:

Las salidas de J. P. y reuniones. — Las salidas de P. y reuniones. — Las salidas de Tropas y reuniones. — Los concursos entre patrullas.

Igualmente podrá servir para anotar lo que se ha de

repasar o repetir.

La ejecución, es una cuestión de orden, de método, de

organización en cuyos detalles no entraremos.

Ella debe estar caracterizada por: 1) medios simples; por ejemplo: un cuadro de distribución en poder de la dirección, una agenda a disposición de los jefes, las contribuciones (colaboraciones) en consejo de jefes 2) las actividades precisas, concretas, con sentido práctico, "repetidas" si se considera necesario, con los J. P. — 3) el respeto hacia los programas fijados, lo que no impide hacer intercambio de actividades de dos salidas (por ejemplo) y hasta realizar en invierno un programa de verano, si es que hace un buen sol. — 4) la mejora del programa (fondo y detalle) que nunca se debe considerar como perfecto.

(Como apéndice deberá ir el plan que se titula: Ta-

bla "B").

Formación Religiosa y formación moral

El tema es vasto; es de interés tanto para el capellán como para el maestro scout. También todo esto que ahora se expondrá, será mejor y con más seguridad expuesto por el sacerdote.

Nosotros nos proponemos mostrar brevemente como hacer adquirir a los scouts algo superior a una religión superficial, es decir, el sentido religioso, el sentido social y el sentido del apostolado.

* * *

Sentemos desde luego el principio que: la formación religiosa es, ante todo, oficio del capellán; esto no quiere decir que el jefe no deba colaborar. Muy por el contrario, después de entendernos con el capellán y según los límites fijados por el mismo, nosotros debemos colaborar sin cesar en la educación religiosa de nuestros muchachos.

Nuestro oficio no debe ser únicamente técnico y nunca debemos perder de vista que somos, en el campo de lo espiritual, los asistentes de nuestros capellanes, demasiado frecuentemente alejados de la tropa por su arduísimo ministerio.

Notad bien que no hemos dicho "instrucción religiosa", sino "educación". Es a los apóstoles y a sus sucesores que se ha dicho "Docete" (enseñad). Salvo en casos excepcionales y bajo la orden misma del capellán, nosotros no debemos intervenir en la educación religiosa del muchacho, porque esa instrucción es una cosa delicadísima. Pero nosotros podemos hacer mucho para intensificar su sentido religioso, que, subrayémoslo bien, es muy diferente de la ciencia religiosa.

Estaremos llamados muchas veces a transformar la concepción que algunos muchachos se han hecho de la religión, que ellos podrían considerar como un "adorno del domingo", como un pensamiento, como un sentimiento que se ha exteriorizado en ciertas horas.

Que nuestra religión sea constantemente vivida. Que todo lo que hagamos sea una ocasión de orar o de agradecer a Dios. Estas ocasiones no faltan: El alimento que vamos a tomar, el éxito que obtenemos, los diversos aspectos de un buen viaje, de una excursión, de un campamento ... un día más para hacer el bien o para tratar de hacerlo.

Que cada calvario tenga nuestro saludo (3), que escuchemos los llamados de auxilio para correr en ayuda del prójimo.

Que nuestras aptitudes diarias estén de acuerdo con

nuestros sentimientos religiosos.

El jefe ha de aprovechar todas las ocasiones que se le presenten para elevar el pensamiento de sus scouts hacia

⁽¹⁾ Alude a los calvarios que en Europa se levantan a los costados de los caminos. N. del T.

Dios, para hacerles vivir su Fe y para sobrenaturalizar su vida al aire libre reforzando su atractivo.

Suscitemos entusiasmo y creemos impresiones pro-

fundas

No son precisamente pláticas, las necesarias para provocar esas impresiones sobrenaturales: una palabra, una mirada, un gesto bastan, sobretodo si el ambiente es bueno y la tropa está en estado de gracia. El canto también es un excelente medio de educación del que nunca nos serviremos demasiado.

Contrariamente a lo que pueden pensar ciertos muchachos, no es mucho más difícil vivir religiosamente en la ciudad que en el campo. Basta reflexionar y no dejarse arrastrar por el torbellino de estudios y quehaceres.

* * *

Hay un punto en el que debemos fijar nuestra aten-

ción: el desarrollo del sentido social.

Tener sentido social... Es poder percibir en conjunto los males y las necesidades de la sociedad, las causas y los medios de remediarlos y satisfacerlas. "Es sentir las penas de los trabajadores y esforzarse por prevenirlas". Y es también aportar lo que se puede para el bien de la sociedad en lugar de sacar lo que se puede de la sociedad con fines particulares.

A nosotros nos toca desarrollarlo por la observación, que no consiste aquí precisamente en una práctica técnica. Si hay mucha gente falta de sentido social, es porque a menudo le falta el de observación, o bien porque no quieren mirar a su alrededor. Al scout católico, observador, no se le escapará que existen desigualdades sociales, taras físicas y morales, miseria y conventillos.

Es cierto que no podemos conducirlos más que progresivamente, en función de su edad y, sobre todo, de sus diversos conocimientos, pero debemos conducirlos con firmeza.

A nosotros nos toca desarrollar el sentido social por la acción, el servicio del prójimo, las B. A. cada vez más importantes, cada vez más exteriores a nuestro campo de acción habitual, cada vez más profundas, sean ellas individuales o colectivas.

* * *

Si nuestros muchachos son realmente católicos y tienen realmente el sentido social, nos será cosa fácil darles el sen-

tido y el gusto del apostolado.

La vida del apostolado, nacida de una vida impregnada de sentimientos religiosos y jalonada con actos religiosos, en particular con la recepción asidua de los sacramentos, se robustece y precisa con el tiempo y conocimiento de las cosas humanas.

Es preciso entonces, avanzar por el camino de la caridad por medio de sacrificios diarios, Bellas Artes materiales y espirituales. Aunque los beneficiarios de nuestras Bellas Artes y los espectadores de nuestra entrega lo llaman: socorro, asistencia, bondad ... algún día lo llamarán "caridad" con todo lo que hay de más sobrenatural en esta palabra, si en todo lo que hacemos ponemos espíritu.

Precisemos un poco. No hay que confundir entrega con apostolado; no es porque se está entregado que se hace todo

lo que se debe.

Es preciso entregarse con espíritu sobrenatural.

Lo que importa introducir en la cabeza de nuestros muchachos es que tal o cual cosa no debe ser hecha para recibir la recompensa aquí abajo, sino porque Cristo dijo: "Amaos los unos a los otros".

Nada de medias tintas. "El scout no hace nada a

medias".

Que cada uno, según sus ocupaciones profesionales y deberes de estado realice el mayor número posible de Bellas Artes a su alrededor.

* * *

Remontémonos a las fuentes de esta triple educación: religiosa, moral y social.

En su base está, repitámoslo, la frecuentación regular de los sacramentos, una vida religiosa intensa.

Un estudio serio de nuestra ley, que insiste sobre las cualidades necesarias para la vida en sociedad.

Y para formarnos mejor, para hacernos más aptos para los trabajos que nos esperan:

La disciplina, para formar en el esfuerzo sobre sí mismo, en la obediencia y en el deber.

Ordenes y consignas para cultivar la exactitud y el dominio de sí mismo, para robustecer las virtudes naturales "faltando las cuales la piedad puede compensar las irregularidades del alma".

Las pruebas de clase y las especialidades. A fin de dar los conocimientos necesarios para la acción, saber lo que se debe hacer y cómo hacerlo; a fin de dar confianza al scout e inspirarla a quienes precisen nuestra ayuda.

Queda, y esto es muy importante, el facilitar la práctica. Si la acción ha de ser individual, esperemos que el scout esté formado y bien armado. Si ha de ser colectiva podrá bastar el tener algunos scouts suficientemente formados para iniciar y arrastrar a toda la patrulla y la tropa.

La práctica, la acción encontrarán su completo desarrollo en la "ruta", pero no sería conveniente reservarlas sólo para los caminantes.

Formar una voluntad dispuesta para la acción, los medios de acción, hay que prepararlo de a poco.

Veamos ahora cuáles son los medios principales que tenemos para cumplir lo mejor posible con nuestra tarea de

jefes, siempre difícil y algo ingrata.

Todos los que hemos citado anteriormente no son más que dos: el Ejemplo y la Palabra, que se deben usar más o menos según la educación y el nivel medio intelectual del ambiente en que trabajamos.

El ejemplo es excesivamente contagioso sobre todo en el campo moral. Es el factor primordial de la confianza y de la subordinación aceptada, es la única que nos interesa.

Es un generador de energías.

Ahora bien, lo que debemos formar no son solamente "buenos muchachos", sino muchachos audaces, sin que este

atrevimiento excluya la bondad.

Debemos dar ejemplo en todos lados: en la iglesia, en el colegio, en el taller, en familia, en cada uno de los pequeños detalles de nuestra vida diaria. Debemos darlo en el esfuerzo y en la perseverancia.

Que nuestra misma vida sea una predicación. Es preciso que se puedan dar cuenta de nuestro espíritu y que vean

a través de nuestros gestos almas sobrenaturales.

Nuestra palabra carecerá de efecto si nosotros mismos no nos ajustamos a ella. Tendremos que usarla en muchas ocasiones. Y todo lo que digamos deberá ser particularmente "sentido", claro, preciso, profundo... y generalmente corto.

Lo sobrenatural se apoya muy bien en lo natural; ¿acaso la naturaleza no circundó al Salvador desde su nacimiento hasta su muerte? ¿Y no podrán los espectáculos de la naturaleza sugerirnos recuerdos del Evangelio?...

Las sementeras: el grano bueno y el malo, la ciñaza. Las majadas: las buenas ovejas, la oveja perdida y el

Buen Pastor.

La montaña: el sermón del Monte y el Calvario. Los lagos y el mar: la pesca milagrosa, la tempestad calmada con una palabra. Todo, aun las espinas que sirvieron a Jesús de coro-

na y la caña de cetro.

Hay tantos ejemplos, tantos pensamientos que sugerir a nuestros scouts, tantos medios de producir profundas impresiones con cortas "meditaciones scouts sobre el Evangelio".

Podríamos llamar reuniones (fogones, conversaciones), sobre todo si nuestros muchachos no siguen ningún "círculo" o para completarlos desde el punto de vista scout si estudian. Podrían muy bien no ser especiales y entrar en los programas de las reuniones y paseos. Con todo, las tardes de invierno parecen ser las más indicadas para proseguir la formación individual en sus tres aspectos:

Religioso: Por la preparación de las siguientes especialidades: apologista, acólito, catequista, evangelista.

Moral: Por charlas cortas y vivaces sobre la conciencia profesional, el amor al trabajo bien hecho y aun las cualidades posibles de ser desarrolladas en nuestros muchachos. En esta forma hemos podido tratar los siguientes temas: sé obediente, sé calmo y disciplinado, sé amable, sé trabajador, da el ejemplo, sé exacto.

Cívico: Por la preparación de las especialidades de ciudadano, higienista público, hombre de obras, y hacer el estudio EXACTO de las obras que llaman sociales o de "caridad".

En resumen tenemos nuestra manera propia de irradiar nuestra fe.

Si el sacerdote, en virtud del orden, tiene el privilegio de ofrecer el augusto sacrificio, de absolver al pecador, de predicar oficialmente la palabra de Dios, el laico bautizado está también revestido de un sacerdocio que San Pablo llega a calificar de "real" y que hace de él, a ejemplo de los primeros discípulos del apóstol, un misionero del Evangelio y, según la hermosa fórmula del laicado, un participante en el ministerio pastoral.

Con Brunetière repetiremos:

"Educación: asunto moral: asunto religioso".

Nos esforzaremos por lo tanto en poner al muchacho en situación de pensar y actuar católicamente, creando un ambiente religioso, dando el ejemplo con nuestra vida impregnada de sobrenaturalidad y colaborando en forma estrecha con el sacerdote.

Formación física

Si algunos jefes dan a la formación física el lugar que ella debe tener en un programa de jornada scout —organizando una sección completa de cultura física— muchos, sea porque ignoran los diferentes métodos de Educación Física, sea porque no lo han pensado, sea porque ellos obedecen en esto a una idea fija o a un prejuicio, dejan de lado la

formación corporal.

Yo además, encontré jefes, mejor intencionados, que se ingeniaban en completar las flexiones de la mañana con los juegos repartidos en toda la jornada y escogidos de manera de hacer trabajar los diferentes músculos del cuerpo. Esta manera de proceder es muy insuficiente: el efecto fisiólógico es poco considerable, el esfuerzo es frecuentemente muy poco sensible y el muchacho no llega a realizar por sí mismo su cultura viril, porque no se le habla de ello y no se le dan los medios.

Si es que se me permite, llamaré la atención sobre la cultura corporal al aire libre. Las prácticas de gimnasia adaptadas a las edades, dosificadas en proporción al vigor de los individuos y a las condiciones atmosféricas del momento, no ejercen más que una influencia física. Si no fuera más que esto ya sería bastante.

Mas si los movimientos y ejercicios ejecutados habitúan el cuerpo a la actividad, los músculos al trabajo, los músculos y pulmones a su función particular, ellos prepa-

ran todo el ser para el esfuerzo.

La educación física forma, para estar mejor en el servicio del espíritu, un cuerpo sano sólido, en buenas condiciones fisiológicas, de cuyo buen estado no sufrirá nada la "moral" del individuo.

Si la cultura corporal aguza los sentidos, también los curte para los sufrimientos. "Sus efectos son aún más profundos, devuelve al enfermo o al delicado la fuerza y la salud, desarrolla el pecho, irgue el busto, y veréis induda-

blemente la transformación del carácter".

Antes que nada, conviene decir que la lección no rendirá sus frutos, mientras no sea preparada en el papel, en casa, y mejor todavía, sobre el terreno mismo por el jefe. Esta preparación asegurará la continuidad de la lección y su animación; evitará las nerviosidades y los relajamientos, nocivos a los efectos fisiológicos de la lección.

Hemos nombrado las principales cualidades de una lección de educación física. — Añadiremos: la sección de Cultura Física debe ser alegre, es decir: sin rigidez, sin tiranía, pero sin desorden. — La disciplina debe consistir en la compostura y la ejecución completa de los movimientos pedi-

dos y ejemplarizados.

Esta lección, generalmente de treinta minutos, debe comenzar poniéndolos en el ambiente. Puede comprender únicamente ejercicios de marcha o muchas flexiones que interesen las diversas partes del cuerpo, aun el mismo sistema nervioso. Siguen en seguida los movimientos que interesan alternadamente los brazos y las piernas, o más exactamente al tronco superior y al tronco inferior. Vienen por último los ejercicios que interesan al cuerpo entero, como la lucha y la natación.

No se debe dejar de lado ninguna de las siete "familias" o categorías de ejercicios, mencionadas aquí en un or-

den que no es inmutable:

- 1) Marchar;
- 2) Trepar (equilibrio);

- 3) Saltar;
- 4) Alzar (transportar);
- 5) Correr;
- 6) Lanzar;
- 7) Luchar.

Se procurará de preferencia utilizar un campo de deportes, con los terrenos preparados: barreras de obstáculos, pistas emparejadas y trazadas, cuerdas, circulos de lanzamiento y pesos apropiados. Pero no es necesario de ninguna manera tener un campo moderno. Se podrá encontrar siempre un enarenado o un buen trozo de tierra blanda (mástiles v cuerdas movibles para los malos saltarines), algún desnivel del terreno para los saltos en largo, etc... a falta de cuerdas o de árboles para trepar se podrán hacer los ejercicios sobre uno o dos brazos (cadena de apoyo formada por los camaradas) o los movimientos de flexión o de extensión de los brazos (cuerpo a tierra). Se harán, siempre que sean posibles, ejercicios de equilibrio (pasaje de una viga) o escalamientos (muros, empalizadas, obstáculos). Para los ejercicios de acarreo, a falta de piedras o troncos de árboles, se llevarán camaradas; éstos servirán también para primeros auxilios.

Para el lanzamiento, a falta de pesas, se usarán piedras (distancia, precisión, velocidad) o bastones (como jabalinas).

Evidentemente conviene hacer ejecutar y también dejar ejecutar los movimientos respiratorios cada vez que la necesidad lo exija —marchando— para no interrumpir el ciclo periódico de la respiración ni de los movimientos.

Se debe terminar por una marcha que comprende al-

gunas evoluciones y hacer cantar o silbar.

Esto constituye una especie de retorno a la calma, al mismo tiempo que el canto os da una especie de control del ritmo respiratorio. Al final encontraréis algunos elementos de lecciones, agrupados por familias de ejercicios. Cualesquiera que sean, "educativos" o de "aplicación" o movimientos incompletos o completos, de orientación, de preparación o de aplicación utilitaria su denominación no es de una importancia capital para nosotros. Lo que es necesario es hacer: marchar, trepar, saltar, alzar, transportar, correr, lanzar y luchar. Evidentemente no coloquéis esta lección en el momento de la digestión. Dejad pasar una hora después del desayuno, o tres horas después del almuerzo.

Es recomendable hacer dos o tres grupos, según la fuerza de los muchachos; esto sugiere una pregunta: ¿podrán los J. P. ser los monitores de los diferentes grupos?, ¿por qué no? Bastará tratar el asunto y practicar bajo un maes-

tro de educación física.

Para el verdadero scout nada es imposible. Es necesario estar preparado, aun en estas cosas. La manera de dirigir la sección es muy simple: estar de buen humor, lo que es muy scout; comenzar dando el ejemplo, lo que también es muy scout; vigilar la ejecución de los movimientos y ejercicios, especialmente "colocarse a la cabeza" en los saltos y escalamientos de importancia. Seguir el programa: no suspender la lección, salvo en caso de absoluta necesidad (tormenta, accidente, S. O. S.) y utilizar al máximo el factor emulación. Encauzar, alentar, entrenar en el sentido estricto de la palabra.

Al fin de la sección sería bueno poder dedicarse a la natación. Si no es posible, lavarse y friccionarse bien. Haced marchar y vigilad atentamente que los muchachos no

tomen frío.

* * *

Y ahora, desde el punto de vista individual, en la jornada en su casa —al aire libre si es posible— conviene practicar en sus puntos débiles para atender al desenvolvimiento físico y obtener un desenvo!vimiento armonioso.

Dése la iniciación deportiva si se quiere —en conjunto— mas nada de especializaciones, que desarrollan una parte sola del cuerpo. Se podrá hacer periódicamente un concurso destinado a designar los scouts más completos desde el punto de vista físico, sirviéndose por ejemplo de los métodos de Hebert (ver apéndice).

En fin, conviene asegurarse la cooperación de un médico, para determinar las fichas anatómicas y que así no haya peligro de "forzar" algunos individuos menos dotados que la mayoría de sus camaradas y para los cuales el es-

fuerzo puede ser peligroso.

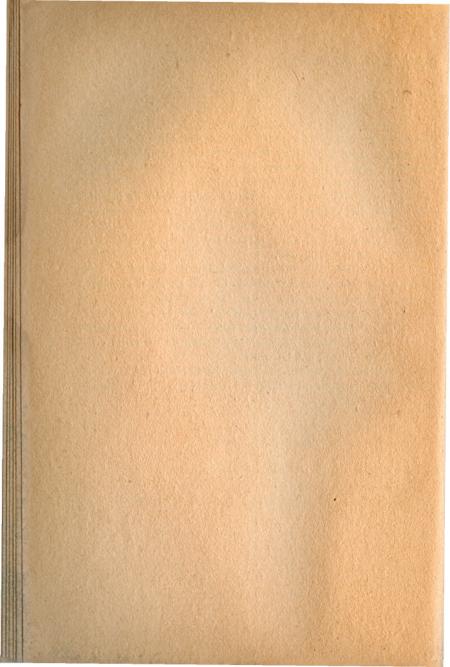
No olvidéis que nuestros muchachos tendrán "espiritu", serán más scouts y harán mejor sus B. A. si se sienten

fuertes y tienen confianza en sus medios físicos.

No titubéis en decir y repetir a vuestros scouts que es un deber el desarrollar las cua idades físicas de un cuerpo que Dios nos ha dado para ser la morada de un alma creada según la imagen de Dios.

Si os hemos convencido, si os hemos ayudado, no demoréis más: practicadlo todo en seguida o . . . continuad

haciéndolo mejor.



ELEMENTOS DE LECCIONES

Marchar: a los diferentes pasos, sobre los talones, en punta de pies, en cuclillas (paso de ganso), paso atrás, de costado, en fila india.

Trepar: suspensión inclinada, a lo largo, tracción, trepar por cordajes, árboles, con la ayuda o sin la ayuda de las piernas...; sobre diferentes apoyos: flexiones y extensiones de los brazos...

Escalar: obstáculos, peñascos...

Equilibrio: caminar por una barra, practicar medias vueltas (en el sitio, con rapidez).

Saltar: Apoyando en el sitio, separando las piernas, brincando en el sitio, en un ángulo de inclinación marcado, adelante y atrás, con fuerza, sin fuerza, en alto, en largo, en altura, combinado, a la cuerda, triple salto, obstáculos, setos.

Transportar: Cargar y transportar: objetos, árboles, piedras, camaradas; aplicación a primeros auxilios.

Correr: A varias velocidades, rapidez, con escalas, agazapados, dados vuelta; travesía en terreno: plano, variado, con setos, obstáculos diversos, a la india.

Arrojar: Diversos juegos: pasar la pelota, lanzamiento de pesos, objetos, piedras, bastones, jabalina, disco, arrojar una cuerda, un salvavidas.

Luchar: Atacar o repeler, uno contra uno, por equipos, con bastón, con cuerda, tomas de lucha. Arrastrarse: Diferentes maneras y métodos: con rapidez, sin ruido. Ejercicios de aproximación

Box: Diversos ejercicios, algunos golpes.

Nadar: Diferentes estilos, velocidad, planchas, salvatajes (a uno o a dos).

Ejemplos de las lecciones de Educación Física.

(Nota. — Estos ejemplos no son puestos como modelos, pero sí con el fin de explicar la composición de las lecciones según principios de dos escuelas francesas. Un programa, una lección de educación física, ganan mucho si son establecidos en el concurso de especialidades).

A) METODO JOINVILLE (de 30 a 35 minutos).

1º Prepararse.

a) Marcha normal.

b) Flexiones.

Brazos: Elevación con los brazos extendidos. Se-

paración por detrás de la cabeza. Piernas: En los diferentes planos. Elevación de la

pierna extendida.

Tronco: Sentarse con el tronco erguido. Exten-

sión y flexión del tronco.

Combinado: Elevación de los brazos y flexión

de las piernas.

Asimétrico: (Para la educación del sistema nervioso). Hacer girar los brazos en sentido opuesto.

N. B. — La lista de estos elementos de lección es muy incompleta. Por el momento podrán orientar un poco a los jefes que desean interesarse por la formación física de sus muchachos. Con todo se ha de ver en esto un método de estar siempre listo para ayudar a los demás y no como una especialización en cualquiera de sus aspectos. El fin del scoutismo no es el de formar atletas sino muchachos fuertes y ágiles capaces de sobrellevar fatigas corporales sin arredrarse y después de ellas encontrarse dispuestos para continuar su labor. N. del T.

2º Lección propiamente dicha.

- a) Marcha, flexionando los troncos.
- b) Primera fila. Cadena de apoyo. Segunda fila en suspensión a lo largo. Elevación alternada de las piernas con flexión de las rodillas y contracción de los brazos.
- c) Con fuerza... salto en largo.
- d) Sobre las espaldas... llevar un compañero desvanecido.
- e) Correr ... cincuenta metros con rapidez.
- f) Con los bastones en forma de jabalina... lanzar.
- g) Para defensa. Estudios de golpes y tomas de lucha.

3º Volver a la calma.

- a) Marcha lenta. Ejercicios respiratorios.
- b) Marcha con canto (medio de controlar la respiración). Velocidad normal. Cadenciosa. Grito de aclamación. Dispersión.

* * *

B) METODO HEBERT (veinte a veinticinco minutos).

Scouts:

Marcha normal.
 Marcha india. Trote. Velocidad mediana.
 Doblar el tronco horizontalmente.
 Doblar lo más posible las piernas.
 Marcha estirando las piernas (paso alemán). Con rapidez.
 Extender las piernas. Erguir el tronco.

32 SILENCIOS Y REFLEXIONES DE UN MAESTRO SCOUT

- 2º Alto. Cuerpo a tierra. Sin doblar la cintura. Flexión y extensión de los brazos. Lento. En los árboles o en las cuerdas. Trepar con ayuda de los pies. Descender sin valerse de los pies.
- 3º Sobre la punta de los pies. Carrera. Velocidad mediana. Después correr a lo indio-rápido Respirar.
- 4º Cargar un camarada sobre la espalda derecha. Después sobre la izquierda. Llevarlo. Velocidad normal. Hacer extender la mitad de los efectivos en tierra. Levantar un camarada con el cinturón.
- 5° En el lugar: Hincar. Piernas abiertas. Después, según el obstáculo; salto en largo o en alto.
- 6º Con coligües o piedras. Lanzamientos de precisión.
- 7º Con una cuerda y por equipos. Lucha de tracción (cinchada). Con bastones no puntiagudos. Lucha de repulsión. Uno contra uno.

Para terminar: marcha lenta, ejercicios respiratorios. Marcha normal con canto.

FORMACION TECNICA

Se ha hablado mucho y se posee gran cantidad de documentos acerca de este tópico. Sin embargo, no creemos que sea inútil probar de hacer un resumen breve del tema.

Desde luego que no se debe hacer técnica sin poner espíritu; es decir, sin pensar en sí mismo y sin pensar mucho las B. A. que puedan resultar de esto que se "propone"—que sea de una utilidad práctica e inmediata como la sanidad— o de una utilidad ocasional y lejana, como el semáforo, por ejemplo. (Para los scouts que viven lejos del mar, se entiende).

Sí, nosotros debemos dirigir siempre el espíritu de nuestros muchachos hacia el servicio del prójimo, hacia la

abnegación, hacia el deber bajo todos sus aspectos.

La técnica es el medio de volver a nuestros muchachos más capaces de cumplir su papel de scouts en la sociedad y de volverse verdaderamente útiles. Es el medio "para estar listo" de una manera visible y palpable para todos equellos en medio de los cuales vivimos.

Por otra parte, esto lleva a obrar, y muchas veces de una manera continua, para asimilar un programa de conocimientos diversos (especialidad de clase) o un programa particular (badge de especialidad).

Hay que tener en cuenta que la formación técnica participa a la vez de la formación moral y de la formación física, sensorial y manual.

Ella puede ser considerada como un encauzamiento hacia la formación moral e intelectual partiendo de la formación manual y externa en el caso de una tropa reclutada en una población poco o nada "observante". Mas, para que esto dé sus frutos, no conviene que cause tedio o fatiga. Tiene como fin variar los elementos de los programas de reunión y de salidas, las formas de los concursos y de los juegos al mismo tiempo que los lugares en que se hace la instrucción.

Siempre conservando una continuación y una progresión en las ideas y las realizaciones, conviene no abandonar el camino de la escuela al aire libre con algunas lecciones de asuntos, antes que con lecciones aprendidas de memoria".

La técnica debe ser atrayente, imaginativa, imitativa, materializada y la aplicación debe ser presentada inmediata muchas veces y útil. Si durante el invierno, especialmente, las reuniones de técnica toman un poco la apariencia de "cursos", resistid inmediatamente y con cuidado contra este error. Es necesario componérselas siempre para no verse apurados por el tiempo; y las pruebas de especialidad deben ser pasadas en el transcurso de ejercicios agradables, de juegos y de escenas, poniendo en acción: la inteligencia, la memoria, la imaginación y la iniciativa.

Sobre todo, no procedáis por secciones: aspirante, segunda clase, primera clase, sino ingeniaos para hacer de todo, en pequeñas dosis, bien presentadas y fáciles de asimilar.

El ideal sería que el muchacho llegara a scout de primera clase, suavemente, casi sin darse cuenta, y sobre todo gracias a las actividades normales de la tropa.

* * *

Determinemos ahora una cuestión importante:

¿La instrucción debe ser colectiva o individual? Individual, de por sí, porque es la que da mejor formación personal; es la que permanece cuando falta el control del jefe, la que hace desaparecer la emulación y que deja librado al scout a sus propios recursos: valor moral, vigor físico y conocimientos técnicos.

Colectiva también, porque es necesaria para la coordinación entre los scouts antes de operar en equipos, como en el caso de bomberos, pontoneros, señaleros o sanidad. Esta instrucción colectiva debe tender al establecimiento de la especialidad de patrulla (especialidad para el banderín de patrulla), que nosotros debemos recordar siempre en vista al servicio social.

Señalamos también el provecho que las patrullas y los individuos pueden obtener de los trabajos manuales cuidadosamente escogidos para ser hechos en el local o en la casa, o cuidadosamente estudiados y trazados para ser realizados sobre el terreno: campo fijo, por ejemplo, o construcciones útiles (puentes, pasarelas, senderos, arreglo de fuentes manantiales, ver también repoblación de montes), de acuerdo con los particulares o las comunas (intendencias).

Cualesquiera que sean los ambientes en que se recluta la tropa y las condiciones en que vive, no estaría demás recomendar atenerse al reglamento para obtener los badges de clase o de especialidad. Para los que encuentran ciertas actividades demasiado materiales o demasiado manuales, ensayad de hacerles comprender de lo que ellos en sí tienen por naturaleza; por supuesto para empezar, una noción del esfuerzo, dirigir también algunos a la humildad (puestos secundarios, por ejemplo) y también una orientación hacia la B. A. y la noción del servicio al prójimo. Demostrad bien que las B. A aun las de orden material y exterior, son, sobre todo si se las repite, un encaminamiento hacia las B. A. espirituales, para provecho de los individuos que las hacen.

Si la técnica no influye en la educación moral del muchacho es porque esta técnica está mal practicada, está hecha sobre un método escolar y demasiado superficial. No acusemos al scoutismo. Y que los jefes hagan su examen de conciencia antes de lamentarse del método y de los muchachos.

Una de las características del método scout es realizar la educación moral por medio del trabajo material y técnico.

Esta técnica no es, pues, indiferente y debe ser escogida concienzudamente. Además ella forma un todo del que no se puede descuidar ninguna parte. La técnica está orientada hacia la adquisición de conocimientos y el desarrollo de cualidades necesarias para el cazador, el colonizador, el misionero, pero muy útiles también a todo hombre que quiere poder "bastarse a sí mismo" y servir a su prójimo. Si el M. S. sabe utilizarla bien, ella puede contribuir mucho a la formación completa del muchacho por el desenvolvimiento armonioso de todas sus facultades.

* * *

Para ilustrar lo que hemos de decir en particular, que la "formación técnica tiende a la vez a la formación moral y a la formación física, sensorial y manual y que ella pade ser a menudo considerada como un encaminamiento hacia la formación intelectual y moral, partiendo de una formación exterior" o superficial en apariencia, hablaremos más largamente de la observación, técnica capital en el scoutismo.

Por el momento nos contentamos con analizar rápidamente algunas técnicas y de señalar sumariamente sus beneficios.

El campismo, cuyo valor desde el punto de vista de la educación social aparece en seguida, desarrolla el espíritu inventivo y constructivo, dando al muchacho ocasión de

adquirir no solamente una determinada habilidad manual, sino también hacer prácticas, muchas veces sin darse cuenta, de la geografía, de la historia y hasta un poco de las ciencias aplicadas, en el curso de viajes, exploraciones, excursiones a diversas regiones durante la visita a establecimientos industriales, observatorios meteorológicos, centrales, hidroeléctricas, canteras y minas, ... y qué sé yo más...

El pionerismo, del cual el pontonerismo no es más que la escuela primaria, es una parte del "campismo", desarrolla muy particularmente el espíritu de equipo, el amor al trabajo bien hecho, y el dominio de sí mismo en los trabajos efectuados en los árboles, en el agua o alrededor del agua.

La sanidad —no hace falta insistir en ello—, hace un llamado a la inteligencia, a la memoria, a la observación, a la habilidad manual, y tiende directamente a la educación general que nosotros procuramos. Es, por excelencia, la técnica del servicio al prójimo, que abre el camino a todas las B. A. posibles. Técnica de los primeros cuidados al cuerpo humano, solicitadísima por los exploradores y los misioneros, ella es un factor importante de penetración y de conquista.

Otras técnicas pueden parecer de menor importancia, por lo tanto más o menos desechables. Es frecuentemente el caso del semáforo y de la topografía. Por lo tanto su valor educativo no es discutible; todos ellos desarrollan en cierta medida las facultades de observación y de juicio.

Los señaleros deben distinguir los emplazamientos favorables para las transmisiones ópticas o sonoras.

Los topógrafos deben escoger los puntos de terreno que les permitirán hacer sus medidas en las mejores condiciones.

El producto de la primera clase, en lo que se refiere a la topografía, no es más que una obra de "inteligencia".

Por otra parte, los ejercicios de señalamiento aumentan la agudeza visual y auditiva y forma para el dominio de sí mismo, para la calma, el silencio, la descentralización nerviosa que condiciona los movimientos asimétricos del semáforo y la precisión de los gestos bien cadenciosos del morse.

Por último no está demás notar que señalamiento y topografía —ésta última considerada sobre todo desde el punto de vista "sentido del terreno"— ponen en aptitud de prestar servicio en caso de peligro o de accidente, sea en el curso de salidas y de campos, sea más especialmente en montaña en que los medios de comunicación habituales son forzosamente lentos y el terreno más o menos peligroso.

* * *

En todos los casos, la técnica en sí misma no es un fin, sino un medio de educación.

La idea que debe guiar al jefe en la elaboración y la realización de los programas llamados técnicos, es la siguiente:

No se trata tanto de formar excelentes enfermeros o excelentes señaleros —por ejemplo— cuanto de inducir a los muchachos a desarrollar en ellos y lo más posible por ellos mismos, un cierto número de cualidades morales, intelectuales y físicas.

Las especialidades individuales pueden ser preciosísimas para perfeccionar a tal muchacho en tal punto particular. Escogidas para satisfacer los gustos, desarrollar las aptitudes naturales y orientar profesionalmente, ellas pueden servir también para realizar el equilibrio de las fuerzas intelectuales y físicas en cada individuo.

Todas las técnicas scouts son pues, necesarias y contribuyen activamente a la formación del carácter. Ellas no son "trucos" para entretener y pasar el tiempo. Sino que constituyen por el contrario una de las características esenciales del scoutismo.

Resumamos:

Si determinadas técnicas tienen una repercusión profunda en nuestros muchachos, ninguna es puramente manual. Querer sostener lo contrario, sería desconocer el espíritu con el cual han sido colocadas en los programas de la Asociación.

Todo se encadena; todo se tiene en el scoutismo, y la educación técnica no es más que una forma de la educación scout, moral y cívica. No nos es lícito descuidarla o disminuirla sin exponernos a la pena de romper la unidad de doctrina y de formación que debe dar nuestro esfuerzo y asegurar el porvenir del "movimiento".

El fin del scoutismo es ponernos a todos integralmente preparados.



ADVERTENCIAS SOBRE LA OBSERVACION

La observación es una técnica capital en el scoutismo. Esto ya se ha dicho. Para convencernos de ello basta releer los dos capítulos (dos capítulos enteros, de nueve) que Baden Powell le consagra en "Scouting for Boys".

La observación es capital en scoutismo, porque es capital en la vida de un hombre.

No dudo de que ya habréis reflexionado en ello. Pero habéis tratado de hacer comprender toda su importancia a los muchachos?

Decidles que se imaginen que son sordos, o ciegos. Mostradles la observación en base a todo descubrimiento científico, o por medio de ejemplos simples, como el de Dionisio Papín descubriendo la fuerza motriz del vapor observando una marmita de agua hirviente, o el de Newton, estableciendo la teoría de la gravitación universal partiendo de la caída de una manzana. Mostradles el papel considerable de la observación en el arte de pintar, en el de describir y en ciertos oficios: como el de médico, o más simplemente los de pescador, marino o agricultor.

A los scouts más grandes, mostradles, en fin, cómo la observación puede modificar el carácter de un individuo. Decidles que uno tiene ideas propias, que se tiene verdaderamente personalidad desde el momento en que uno es ob-

servador ... y que lo piensen.

* * *

Bajo el golpe de impresiones que permanecerán en forma de grabados, de sensaciones táctiles y de sonidos, la inteligencia reacciona:

-¿Cómo? ¡Por qué? ¡Cuándo? ¡Por quién?... y

las deducciones siguen.

A no dudarlo, el lobito ya observa, compara, diferencia, clasifica por analogía, o por oposición la mayor parte de las cosas que ve o que oye y la mayor parte de los hechos de los cuales es testigo.

El scout puede hacer un trabajo más provechoso si se

esfuerza por establecer las relaciones de causa a efecto.

En cada uno de nosotros existe el deseo de ver, de saber y de comprender. Basta pues, librar ese deseo de las trabas que pudiera traer e la pereza de espíritu o la indolencia, luego explotarlo para el mayor bien del muchacho.

Es allí donde el maestro Scout puede y debe intervenir para incitar al muchacho a la reflexión y evitar los errores groseros que pudiera engendrar una imaginación ardiente y no refrenada.

Los medios de acción son: los juegos, principalmente en lo que concierne al primer aprendizaje de la observación,

pero, sobre todo, el ejemplo.

Si el joven no descuida nunca una ocasión para llamar la atención del muchacho y de lanzar una reflexión sobre la mayor parte de las cosas halladas durante la ruta, los muchachos tomarán el excelente hábito de observar todo lo que existe o pasa alrededor de ellos.

Cuando se establece el plan y la "progresión" de la observación, el joven no debe detallar demasiado los pri-

meros elementos.

En efecto: descubrimientos visuales, observaciones parciales: aspecto general, forma, matiz, detalles, pistas fáciles (artificiales o naturales) deben llevarse a cabo simultáneamente, conforme a las circunstancias, sin encadenamiento forzoso. Estos ejercicios de detalles tienden a crear Pero antes de llegar a hacer observaciones fáciles e intuitivas, es necesario haber intentado y logrado numerosas observaciones, rápidas o largas, voluntarias o involuntarias, buscadas o inesperadas.

No parece que haya fuera del scoutismo un sistema de educación que permita un perfecto entrenamiento en la observación.

La vida scout, con su gran dosis de aire libre, incita a observar. Casi todos los ejercicios prácticos del scoutismo pueden contribuir a ello. Buscad vosotros mismos las ocupaciones que puedan excluir a la observación. Las hemos buscado pero no las hemos hallado.

En el bosque, en el campo, es necesario observar y razonar constantemente para evitar los accidentes, tomar la ruta buena, seguir el mejor itinerario, o el más corto, volver a hora, guardar los materiales en buen estado, prodigar los primeros cuidados a un herido, hacer fuego o trabajos con leña conveniente escoger un sitio de campo o de juego, no ser visto, ponerse a resguardo de la lluvia o del viento es primeros coras cosas más el lluvia o del viento es primeros cosas más el lluvia o del viento es productiva de la lluvia o del viento es productiva del viento es productiva de la lluvia o del viento es productiva de la lluvia o del viento es productiva del viento es productiva de la lluvia o del viento es productiva del viento es productiva del viento es productiva de la lluvia del viento es productiva del viento del viento es productiva del viento es productiva del viento es productiva del viento del viento es productiva del viento del viento es

Pero para alcanzar más e gramente el fin que se pretende aquí: hacer observatorios (antiguos "mangrullos") los jóvenes scouts lleven a cabo también juegos de observación, juegos de atención, de calma, de silencio, de paciencia, activando los sentidos, desarrollando la memoria y el raciocinio.

Ante la naturaleza, ante los paisajes, ante las plantas, ante los pájaros y los insectos, los animales en general, ante la impresión de pistas, el ojo aprende a medir las distancias, a apreciar las formas y los detalles, a conocer los fenómenos de la vida vegetal y animal.

En medio de la naturaleza, de día y de noche, las posibilidades de ver, tocar, de oír y de sentir aumentan y se concretan. Bajo el golpe de impresiones que permanecerán en forma de grabados, de sensaciones táctiles y de sonidos, la inteligencia reacciona:

-¿Cómo? ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Por quién?... y

las deducciones siguen.

A no dudarlo, el lobito ya observa, compara, diferencia, clasifica por analogía, o por oposición la mayor parte de las cosas que ve o que oye y la mayor parte de los hechos de los cuales es testigo.

El scout puede hacer un trabajo más provechoso si se

esfuerza por establecer las relaciones de causa a efecto.

En cada uno de nosotros existe el deseo de ver, de saber y de comprender. Basta pues, librar ese deseo de las trabas que pudiera traer e la pereza de espíritu o la indolencia, luego explotarlo para el mayor bien del muchacho.

Es allí donde el maestro Scout puede y debe intervenir para incitar al muchacho a la reflexión y evitar los errores groseros que pudiera engendrar una imaginación ardiente y no refrenada.

Los medios de acción son: los juegos, principalmente en lo que concierne al primer aprendizaje de la observación,

pero, sobre todo, el ejemplo.

Si el joven no descuida nunca una ocasión para llamar la atención del muchacho y de lanzar una reflexión sobre la mayor parte de las cosas halladas durante la ruta, los muchachos tomarán el excelente hábito de observar todo lo que existe o pasa alrededor de ellos.

Cuando se establece el plan y la "progresión" de la observación, el joven no debe detallar demasiado los pri-

meros elementos.

En efecto: descubrimientos visuales, observaciones parciales: aspecto general, forma, matiz, detalles, pistas fáciles (artificiales o naturales) deben llevarse a cabo simultáneamente, conforme a las circunstancias, sin encadenamiento forzoso. Estos ejercicios de detalles tienden a crear una disposición de espíritu, a poner de alguna manera al Scout al acecho, a orientarlo hacia la observación.

En un segundo período se ocupará más particularmente en investigar la idea de las cosas, se comenzará realmente el trabajo educativo del raciocinio y de la educación.

Se podría intitular: "Trackodroma" a las pistas naturales con preparación directa al acecho verdadero.

Es un período de transición muchas veces largo, lleno de juegos de aproximación, sobre terrenos cada vez más favorables, observaciones directas de árboles, plantas, anima-

les, pájaros y del sol.

Es algo excepcional que haya salidas exclusivamente reservadas para la observación, pero todas permiten hacerlo con un interés renovado si no se está obligado a volver siempre al mismo paraje. El trackodroma en pequeñas dosis y a intervalos más o menos largos, ofrece la posibilidad de hacer observaciones más o menos precisas y fácilmente controlables. Es un medio que habrán de emplear tal vez más a menudo los que no pueden hacer pumerosas salidas.

En fin, se hará acecho, exploración por pequeños grupos. Es éste más un asunto personal que del Maestro Scout. Esto sobrepasa, generalmente los límites del marco de una Tropa. Es un deporte para scouts grandes y para caminantes. Pero si la formación y las aptitudes de ciertos muchachos se prestan para ello, si se tiene ocasión de practicarlo un poco dentro de la tropa, no vacilemos en hacerlo, es muy interesante y muy formativo.

Se ha dado un gran paso en la educación del muchacho cuando la observación y el raciocinio se le han hecho na-

turales. (B.P.)

Tratemos de que esto se realice lo más pronto posible, pero detengámonos lo necesario en las etapas, so pena de arriesgarlo todo. La observación exige un largo entrenamiento de los muchachos y paciente esfuerzo de parte de los jóvenes. Indirectamente B. P. nos da la solución del problema al hablarnos del "microbio del estudio de la Naturaleza".

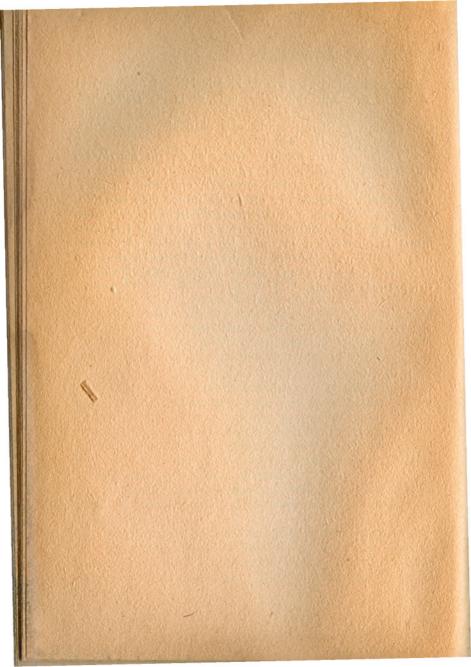
El microbio no se desarrolla bien y no llega a ser contagioso sino en ciertas condiciones particulares favorables.

Reunamos, pues, las "condiciones".

Dicho de otro modo: "demos aire", sin tenerlo no hay hábitos de observación (por medio de frecuentes reflexiones y de breves conversaciones), obliguemos a nuestros scouts a observar por medio de juegos bien escogidos y a razonar por medio de cuestiones diestramente expuestas.

En fin, practiquemos nosotros mismos muy frecuentemente la observación en todos los ambientes; encontraremos en ello no solamente grandes satisfacciones, sino aún datos esenciales para una acción siempre más vigorosa y

siempre más fecunda.



OBSERVACION Y ESTUDIO

Algunos han podido decir:

—¡Pase, tratándose de la observación en general! Pero cómo hacer su "estudio" sin seguir un programa "escolar" y sin hablar mucho. Tratemos de responder a la objeción, tomando como ejemplo un programa de estudio de la naturaleza, considerada aquí en los árboles.

Me excuso de antemano de presentar un resumen, pero no pretendo, por otra parte, sino hacer algunas reflexiones

e indicaciones de orden práctico.

EL ESTUDIO DE LOS ARBOLES

Dos ideas principales guían al joven a saber:

- 1°) El scout es amigo del árbol, obra de Dios: jamás hace inútilmente perjuicio a un árbol, no lo corta sino en caso de necesidad.
- 2°) El scout se esfuerza por conocer los árboles, es decir, por tener cierta competencia en la ciencia del bosque, para utilizarlo bien y para prevenir accidentes.

Es en ese espíritu donde presentamos este programa

particular de estudio de la naturaleza.

A. El árbol desde el punto de vista general:

1°) Juegos y adquisición del sentido del terreno. El árbol puede servir de observatorio: ofrece vistas sobre el terreno circundante. La floresta, los matorrales proporcionan enmascaramientos, abrigos y zonas de sombra utilizables para avanzar sin ser vistos y en particular para las pistas.

2°) Usos Scouts de los árboles.

Fuera de numerosas utilizaciones industriales alimenticias, y farmacéuticas, los árboles son muy útiles a los scouts para los trabajos de pionerismos y la fabricación o la conservación de su material.

Buscar las especies que más convengan:

para la calefacción (abedul, roble, haya).

para los trabajos dentro del agua (aliso).

para las jangadas (balsas, abeto y maderas blancas).

para mangos de herramientas (fresno).

para mazos y estacas (carpe).

para pasarelas (aliso, espino blanco).

para mástil (resinoso).

3°) Consideraciones desde el punto de vista de la hi-

giene y de la seguridad.

El papel bienhechor y protector del árbol en el saneamiento del aire, la regularización de las aguas y la estabilización de los terrenos.

Los árboles y los sitios de campo.

4°) Desde el punto de vista estético.

El joven no debe descuidar el hacer admirar el bosque en su conjunto, en sus contornos y en sus matices.

5°) Desde un punto de vista más elevado: moral y religioso.

La maravillosa organización de los árboles: su vida, su longevidad, la obra de Dios.

B. El árbol desde el punto de vista botánico

1°) Apreciaciones acerca de la vida del árbol: respiración, nutrición, reproducción, sus heridas, sus cuidados.

Y como conclusiones importantes: reglas del empleo del hacha, precauciones que se han de tomar contra los incendios, su protección por el código forestal.

2°) Su clasificación natural.

Procurando dar lecciones de historia natural, de adquirir por una observación continua, con la ayuda de diseños de perspectivas (siluetas de árboles aislados y en masa), colecciones, concursos, y por la recolección de hojas en medicina.

Es aquí donde más importa hacer botánica sin decirlo, combinando los juegos y los ejercicios de tal suerte que los muchachos sean atraídos a interesarse por los árboles y a distinguir unos de otros. Citemos como ejemplos: trazar pistas utilizando distintas especies de árboles, fijados de antemano, juegos de aproximación de árboles en árboles designados por los Jefes, recolección de ramas en un ramo de una especie determinada, itinerarios bajo bosque jalonado por árboles diferentes...

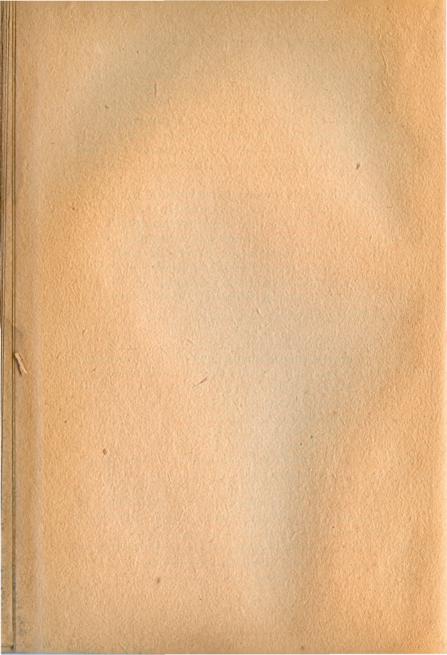
* * *

Este programa, como habréis podido apreciar, es completamente general y no presenta sino diversos aspectos de la cuestión. Pero su realización no se realiza sino en detalle.

Hay que ponerlo por obra a todo lo largo del año, por medio de pequeñas dosis escalonadas, aprovechando circunstancias favorables, en todas las estaciones. Es así como el estudio propiamente dicho del árbol se podrá hacer en invierno por la corteza y la ramazón, en primavera por los retoños y las primeras hojas, en verano por las flores, las hojas y los frutos, generalmente en forma de concurso. Los trabajadores de zapadores-pontoneros, en la construcción de pasarelas, y de chozas, podrán conocer o investigar las especies interesantes.

Las palabras serán breves, basadas en la observación directa y amenizadas por demostraciones siempre muy prác-

ticas.



VII

NOTA SOBRE EL SISTEMA DE PATRULLAS

Si bien nosotros, en la mayor parte, estamos persuadidos de la importancia del sistema de Patrullas, no siempre la aplicamos. Algunos se contentan con agrupar a los muchachos por "patrullas", cuyos efectivos pasan frecuentemente de los ocho scouts, lo que es verdaderamente demasiado, dándoles un rincón del local y proveyéndoles de una parte del material.

Algunos Jefes tienen la pretensión de dirigir directamente a todos sus muchachos, aunque lleguen a treinta v consideran a sus jóvenes patrulleros como los agentes de transmisión o de unión, sin darles lugar a grandes inicia-

tivas o a gran responsabilidad.

Se ha leído mucho el Sistema de Patrullas de Roland Philips, pero no se ha asimilado suficientemente. Y con eso dice alguno, el J. ¿no debe hacer obra personal, tener la iniciativa, y así mismo, ¿alguna vez tener "una tropa suya", una "tropa a su manera"?

Es conveniente, por el contrario, con la aplicación del sistema de Patrullas, no cambiar nada de aquello que ha sido probado con éxito, y que siempre tendrá éxito si se le

realiza integralmente.

De acuerdo con B. P. y R. Philips, el sistema de patrullas es la organización de la tropa en "pequeños grupos permanentes" de seis a ocho muchachos, grupos "dirigidos por un muchacho que es el Jefe responsable", constituyendo las "unidades de trabajo" para los juegos, el campamento y las B. A. colectivas.

Para facilitar la vida en Patrulla, se procurará dar a cada grupo un "rincón", que el grupo decorará y amueblará por sus propios medios; se le permitirá formarse un fondo de recursos. Se le ayudará y animará a poner en pie una organización interior basada en la distribución de los cargos entre todos los scouts de la patrulla.

Un sistema así es, por excelencia, una escuela de jóvenes jefes, colocados en buenísima ocasión en situación de obrar.

Es además favorable a la formación de los muchachos, porque se limita el número de los individuos dirigidos por el mismo jefe, instructor y educador. En la Patrulla, el joven patrullero puede seguir de muy cerca a cada uno de sus muchachos, cosa que no podría hacer un Maestro Scout velando solo sobre treinta muchachos. En la "patrulla de estudio" y los Consejos de Jefes, el Maestro Scout se encuentra en buena situación para educar a cada uno de sus jóvenes patrulleros.

El sistema de "patrullas" es "una escuela de disciplina", y haciéndola conducir directamente por otro joven igual, el verdadero sentido de la disciplina pierde lo que puede tener de ingrato para el simple scout.

El sistema es una escuela de solidaridad y de cohesión, a condición de que la vida de patrulla sea real y marcada por las reuniones y salidas particulares de cada pequeño grupo, a condición de que no se haga pasar a los muchachos de una patrulla a otra sin haber una razón muy imperiosa (incompatibilidad de caracteres, o creación de una nueva patrulla).

Al lado de todas estas ventajas hay un solo inconveniente posible: que se haga ir demasiado lejos el espíritu de patrulla con detrimento del espíritu de Tropa.

El espíritu de cuerpo es una hoja de dos filos. Pero en el caso presente no hay nada que temer si el Maestro Scout

sabe hacer las reuniones de Tropa interesantes y conducir debidamente la patrulla de jóvenes patrulleros.

La unidad de la Tropa está en función del consejo

de Jefes y de la Patrulla de instrucción.

* * *

El sistema de Patrullas "eje del método scout", basada en la observación psicológica de los muchachos que gusten agruparse en bandas y erigir un JEFE, tiene un valor educativo de primer orden:

puesto que él prepara a los jóvenes patrulleros para

el mando y las responsabilidades;

por la dirección de su Patrulla, según las directivas del jefe de Tropa y según las condiciones fijadas

por él;

por la participación en el gobierno de la Tropa; porque él permite dar a todos los muchachos el sentido de la solidaridad, de la fraternidad y de las costumbres de colaboración, substituyendo así el espíritu de servicio al egoísmo.

Pero esto supone una "Corte de Honor, engranaje esencial del sistema" compuesta por el Capellán, el maestro scout, los asistentes y los jóvenes patrulleros o los que hacen sus veces.

La Corte de Honor actúa en dos papeles muy distintos:

A) En su papel Moral.

Discute y decide todo aquello que interesa al honor de la Tropa en general, y el honor de cada scout en particular (en el foro externo se entiende);

admisiones, promesas, admisión al grado de caballero (en nuestra patria podríamos tener el grado de Caballeros de la Patria), pase al clan; toma la forma de consejo de información (judicial) o de tribunal para las faltas externas de la ley scout.

En este papel recuérdese que:

"La Corte de honor está autorizada NO para castigar, sino para CORREGIR".

Define sobre las felicitaciones, recompensas, y propo-

siciones para distinciones oficiales.

B) En su papel más particularmente administrativo:

Asegura la marcha de la tropa, el reclutamiento de los scouts las relaciones con las otras secciones (con el comité protector y con los amigos de los scouts si la tropa está sola);

establece los programas de reuniones y salidas —los

campos- las fiestas y las demostraciones;

-administra el material y las finanzas de la tropa.

La Corte de Honor es la que establece que se puede disponer de algunos muchachos para que hagan las funciones de J. P. o de segundo a los cuales ella hace dar un determinado grado de autoridad y de responsabilidad.

Se han de evitar, para el jefe que comienza, dos pe-

ligros:

El primero: hacer todo o demasiado por sí mismo.

El segundo: no atreverse a dar responsabilidades, sin

duda limitadas, pero reales.

Yo me cuidaré bien de desarrollar más este punto que ha sido tratado ampliamente en diferentes libros a los que será bueno dirigirse si se está perplejo.

VIII

LA PATRULLA DE INSTRUCCION

Lo que yo quisiera ahora es llamar vuestra atención sobre la obligación que tenemos de formar nuestros J. P.

Una gran parte del trabajo del M. S. es la educación de sus J. P. Y una de sus preocupaciones —la más constante y la más grave— debe ser el conducir bien su patrulla de J. P.

Patrulla de un valor particular y de género particular, pero patrulla con todo.

Su banderín y su divisa: los de la tropa.

Su rincón, si es que tenéis un gran local, el mismo en que se tiene el Consejo de Jefes.

Esta se reúne semanalmente, cada quince días o una vez por mes; podría aprovecharse algún domingo "libre", siguiendo una frecuencia que yo no podría fijar para todas las tropas, pero que no debería pasar de un bimestre

Y vosotros, los M. S., haced lo que los buenos J. P. deben hacer frente sus scouts o novicios:

- A) Darles su formación técnica, de manera que estén en superioridad ante sus scouts y que puedan a su vez formarlos:
- B) Darles su formación moral, de manera que ellos puedan ser señalados si no como los modelos (esto es difícil en el sentido completo de la palabra) al menos como los prototipos del buen ejemplo, de la animación, de

la alegría, manteniendo todos en el fondo de su conciencia el sentido de su responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

* * *

Nosotros, pues, los haremos salir y los reuniremos regularmente demandándoles esfuerzos, progresos y trabajos.

Es de esta manera que ellos podrán tratar cualquier asunto que figure en un programa de reuniones de J. P.; los puntos más importantes serán tratados por un M. S., o por un A. M. S. de responsabilidad.

Es evidente que estas reuniones podrán ser alternadamente de formación religiosa (en este caso con el capellán), de formación general scout, o de formación técnica, sobre todo práctica. Cada reunión podrá incluir igualmente diferentes puntos u ocupaciones

Organicemos nuestros programas; ordenemos las cuestiones y preparémoslas mun concienzudamente (1). (Programa en el apéndice).

En cuanto a las salidas, ellas permitirán estudiar y poner en práctica nuevos juegos, aprender a observar, a hacer croquis, a tomar improntas (huellas) a reparar y organizar nuevos campos, a realizar los trabajos de pionerismo, a hacer los viajes de primera clase, etc., y a perfeccionarse en tal o cual rama de la actividad scout.

Ellas servirán para mostrar a los J. P.:

Cómo se manda, en el sentido verdadero de la palabra.

⁽¹⁾ Las salidas podrán ventajosisimamente provocar a conversaciones y a ejercicios prácticos. Como indicación se han agregado unos programas de jornadas de J. P.

Cómo se dan, de una manera clara y precisa, las órdenes para un desplazamiento o para una instalación, las reglas y límites para un juego; ver también cómo marcha una patrulla en campo abierto, bajo el bosque o en una población.

* * *

El movimiento Scout es de por sí —y así lo creouna escuela de Jefes. El fundador, entre las bases del scoutismo, puso el sistema de patrullas. Aplicámosla lealmente en los scouts.

Y para aplicarlo, preparamos los verdaderos J. P. des-

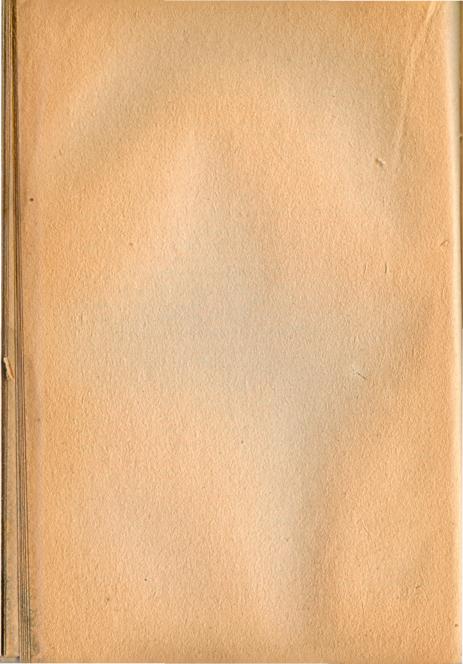
pués de una minuciosa selección y mucha reflexión.

Señalemos para terminar, que las reuniones y salidas de los J. P. pueden ser organizadas muchas veces para un grupo de tropas, previamente organizadas por los M. S. interesados (1).

Por último, nada impide el aumentar excepcionalmente vuestra patrulla de segundos que presentan suficientes disposiciones para la función de jefes o hacer dos patrullas.

Hermanos Jefes, si vosotros procuráis ser buenos y verdaderos Jefes de Patrulla, de estas patrullas de formación para los cuadros de la tropa, ganaréis mucho al'í desde todos los puntos de vista, porque os hará reflexionar y trabajar.

⁽²⁾ Un Comisario de Distrito o un M. S. de sector puede tomar la iniciativa de jornadas de J. P. El tiene el derecho y el deber de ayudar a la formación de los jefes de todos los grados, pero repitamos también que la formación de los J. P. es ante todo una de las primeras tareas del M. S. y que él no debe oponerse a los buenos consejos de los superiores jerárquicos,



PARTE DE UN PROGRAMA DE FORMACION DE J. P.

El papel de J. P.; su importancia.

El porvenir del scoutismo en función de los J. P. El J. P. entrenador. Valor del ejemplo, sobre todo en

el dominio moral. El espíritu de patrulla.

La divisa.

El grito de patrulla.

Emulación — nunca animosidad.

Ventajas e inconvenientes del sistema de P.

Espíritu de P. y espíritu de Tropa.

La vida de patrulla. Bosquejo del sentido social.

Repartición de los cargos en la patrulla.

Colaboración del J. P. y del Segundo.

El rincón de P. Decoración y orden.

El gusto y el orden. Material de P.

Los papeles. Recursos de la P.

La P. en el campo.

Preparación. Inscripción.

Previsiones para la alimentación.

Instalación del campo. Organización.

Las reuniones de P.

Programas preparados y variados.

Técnica, juegos, cantos, trabajos manuales.

La B. A. de P.

B. A. materiales y B. A. espirituales.

Influencia de los Scouts alrededor de ellos.

La primera formación para el servicio social.

60 SILENCIOS Y REFLEXIONES DE UN MAESTRO SCOUT

Cómo enseñar la técnica.
Demostraciones.
El sistema de Badges (especializaciones).
Formación técnica general.
Las especialidades: gusto y orientación profesional.
El badge de la P.
El Consejo de Jefes.
Organización y administración de la Tropa.
La Corte de Honor: su papel.

N. B. — Algunas de estas reuniones podrán parecer demasiado teóricas; vosotros veréis los momentos en que debéis acudir a la enseñanza oral, mas esta enseñanza no fastidiará a los J. P. si vosotros recurrís a casos concretos y les presentareis los resultados y las conclusiones de observaciones realizadas por vosotros y por otros Jefes.

En algunos casos vuestro papel podrá reducirse a dirigir los temas preparados por los J. P.

EJEMPLO DE JORNADA DE J. P. (Programa)

A) Ejecutados en verano.

hrs.

7-9 Reunión en el punto determinado. Trayecto sobre itinerario fijo.

9-9.45 La vida de P. en el campo, y sus relaciones con la formación moral y técnica de los scouts.

10-11 Misa: iglesia de la ciudad de... (cantos que hay que preparar).

11.00 Partida:

Croquis con la perspectiva de la ruta. Almuerzo al aire libre. Valuaciones, distancias y alturas. Educación física en terrenos variados.

17.00 Saludo (cantos).

17.30 Consejo de Jefes.

18.15 Pequeños juegos.

18.45 Regreso con el tranvía de ...
Trabajo individual.
Educación física en grupos (conjunto).

B) Ejecutados en invierno.

8.00 Reunión en el local de la Agrupación.

8.15 Misa. Desayuno.

9.10 Organización de un rincón de P. Administración de la P.

62 SILENCIOS Y REFLEXIONES DE UN MAESTRO SCOUT

10.00 Partida: Levantar los planos de las direcciones seguidas a través de los bosques.

Almuerzo al aire libre: pan scout.

Trabajos de leñador y pontoneros.

Al retorno:

Reseñamientos facilitados por la observación (puntos destacados del itinerario).

Paso scout.

17.00 Saludo.

17.00 Corte de Honor: papel moral.

18.00 Retorno con señalación óptica.
Uniforme reglamentario.
Llevar su almuerzo y todo el material necesario.
Trabajo por equipos de dos.

A PROPOSITO DE LOS CONCURSOS ENTRE PATRULLAS

No deis nunca lugar a los concursos de patrullas de límites concretos, que proporcionan un trabajo intenso, pero que van en detrimento del espíritu y de la buena marcha general de la tropa.

Hemos pensado que se podría probar de resumir toda la formación scout, bajo una forma directamente practicable para los concursos, destacando la importancia de la patrulla y teniendo en cuenta el valor y el progreso de ca-

da uno.

Nos hemos visto inducidos a establecer una verdadera nomenclatura, de lo cual nos excusamos, pues ella es para el uso de los Jefes y no de los muchachos. Vosotros quizás podréis encontrar que los títulos son muy numerosos, pero el programa es tan vasto que no es posible que sea de otra manera. Nos hemos cuidado de indicar los "puntos", tanto negativos como positivos, que podrían corresponder a cada título. Vosotros podréis, si os place, hacer aritmética o álgebra tratando de controlar matemáticamente los resultados, y también podréis emplear los medios menos matemáticos. Cualquiera que sea el método empleado, siempre tendrá aplicación en el Gran Juego.

* * *

Nosotros jamás hemos pensado hacer un concurso general, más bien muchos concursos más o menos escalonados, durante un tiempo y apoyados en las dos partes intituladas

"trabajo colectivo" y "valores individuales", que realizan en conjunto un programa de trabajo, el cual hemos procurado presentar completo.

Pero es necesario precisar las bases sobre las que, a

nuestro criterio, cada concurso deberá ser establecido:

1º En el trabajo colectivo son apreciados no solamente los resultados materiales, sino también la homogeneidad y la coordinación de los esfuerzos.

- 2º El valor moral y técnico de una patrulla están en función del valor personal de los scouts que la componen, los esfuerzos, trabajos y resultados de cada scout en cuanto que es célula de la patrulla.
- 3° Todo concurso influye a la vez sobre la moral, el físico, la presentación y la técnica; no se debe separar estas cosas que el scoutismo une tan bien.
- 4° Las apreciaciones que emanan de la Dirección eventualmente después del aviso técnico de un instructor—, se apoyan sobre los siguientes principios:

El SCOUT no busca la recompensa.

EI SCOUT NO HACE NADA A MEDIAS.

Si bien es justo y necesario recompensar el trabajo y el progreso, conviene igualmente tener en cuenta las faltas, de cualquier clase que ellas sean.

* * *

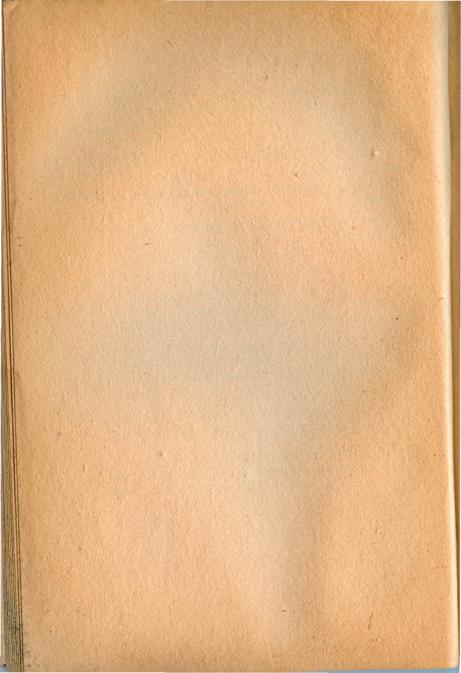
El concurso es un medio de formación indicado por B. P. en las primeras páginas de Scouting for boys.

Debemos utilizarlo bajo diversas condiciones, que aqui se exponen:

Que el espíritu de emulación no dañe a la fraternidad entre las Patrullas.

Que la victoria del concurso no venga a ser el único objetivo.

Que la Tropa no esté perpetuamente en concurso.



ENSAYO DE CLASIFICACION DE MATERIAS DE CONCURSO ENTRE PATRULLAS

I - TRABAJO COLECTIVO

Homogeneidad, coordinación de esfuerzos.

B. A. de patrulla, según la importancia.
Patrulla completa en misa y en el saludo.
Patrulla completa en una reunión o salida.
Presentación ejemplar en la patrulla.
Juego inventado por la patrulla.
Diversión inventada por la patrulla.
Nuevo canto ejecutado por la patrulla.
Juego ganado por la patrulla.
Material completo, bien conservado, bien presentado.

Emplazamiento de campo encontrado por la patrulla y aceptado por la Dirección.

Rincón de cocina bien construído y bien conservado. Novicio reclutado y formado para la promesa por la patrulla.

Especialidad de patrulla.

Presentación de la patrulla para una fiesta o inspección.

Ausencia, sin motivo justificado, en la misa o al saludo por SCOUT.

Ausencia, sin motivo justificado, a una reunión o salida por scout.

Material o rincón de patrulla en desorden.

Juego o diversión presentado en disonancia con el buen sentido.

Deficiente presentación de la patrulla en cualquier circunstancia.

II - VALORES INDIVIDUALES

A) Trabajo técnico y desenvolvimiento.

Aspirante: 2º Clase. — 1º Clase.

Especialidades (fuera de las especialidades religiosas v civiles).

Decoración del bastón.

Trabajos especiales anotados por la Dirección.

N. B. - No se trata de orientar hacia un "doctorado", sino de controlar el trabajo sugerido.

B) Presentación y disciplina.

Uniforme completo: sin irregularidad. Día de salida: sin irregularidad. Noche de campo: sin irregularidad. Objeto que falta en la presentación: vestimenta. Botón descosido. Mancha. Zapatos mal acordonados. Bastón. Banderín no reglamentado. Manos. Rodillas o rostro sucio. Bolsa mal armada o mochila en desorden.

Scout de civil sin insignia.

Omisión del saludo reglamentario de scout v de civil. Fumar de uniforme (cualquiera que sean las circunstancias).

C) Caballerosidad. — Carácter.

B. A. Notable. Apostolado fuera de la tropa. Reforma aparente de su carácter. Palabra o gesto contrario a la ley. Desobediencia. Mala voluntad.

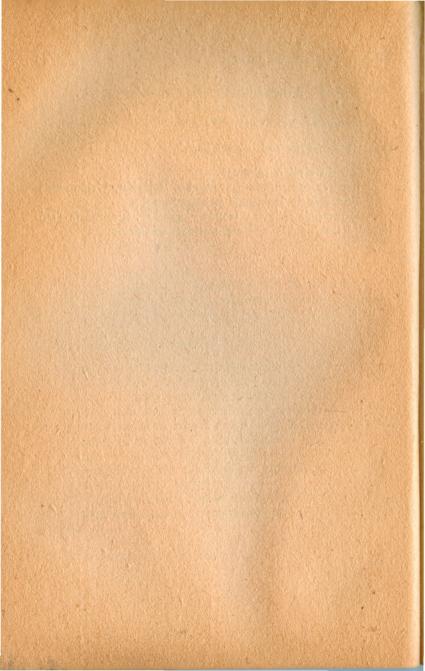
D) Valor intelectual y espiritual.

Título civil o religioso.

Lectura comentada (Evangelio, Religión, Urbanidad).

Conferencia lealmente preparada solo.

Ignorancia religiosa (según el grado). Ignorancia (teórico-práctico) sobre una especialidad adquirida.



XIII

LA FORMACION DE LOS ASISTENTES

Creo que no es inútil tocar este tema, porque muchos jefes no se interesan suficientemente de la formación de sus asistentes o lo que puede ser más grave hacen un asunto personal, casi dictatorial, de la conducción de su tropa.

El jefe, cualquiera que sea su valor, no tiene derecho de hacer todo por sí mismo. El scoutismo está fundado para suscitar las vocaciones de jefes; para formar los jefes y no

para reducirlos a la condición de satélites.

El jefe es ante todo un animador y un administrador; él da las directivas, las órdenes generales marcan un cuadro a la iniciativa de sus subordinados, él no pierde nada —y no pierde su tiempo— en redactar las órdenes y llevar la contabilidad. De entre los que pueda, escoja sus colaboradores, que formarán, con el capellán y él, la Dirección.

Uno de los debetes más importantes es la selección y sobre todo la formación de sus asistentes. Notemos inmediatamente que la formación es tanto más difícil cuanto que la selección está limitada, por la naturaleza misma del reclutamiento de la tropa, en razón directa del efectivo total v del número de mayores en edad de llegar a ser Asistentes.

Pero se debe pensar mucho y proseguir esto, bajo pena de ver continuar la escasez de jefes que entorpece la buena

marcha y traba la expansión del movimiento.

Esta formación exige, evidentemente un mínimo de conocimientos del scoutismo: característica del método, valor del sistema de las patrullas, necesidad de la vida al aire libre y en particular de la observación. El jefe debe, pues, proponer a los candidatos a asistentes el estudio y la discusión de los manuales oficiales de la Federación, guardándose bien DE DEJAR NADA EN EL AIRE. La formación por la lectura seguida por la meditación, debe estar apoyada y controlada por la experiencia, de la cual la tropa provee constantemente de materia. Conviene discutir los casos concretos que presenta diariamente la vida de la tropa y confrontarlos con los principios y los métodos de Baden Powell, de Roland Philips, de Miss Barclay (Good Scouting) y del P. Sevin ("le Scoutisme").

Estas discusiones dirigidas, estas críticas en el sentido propio de la palabra, no tienen necesidad de reuniones especiales para llevarlas a un buen resultado. Los consejos de la Dirección, los consejos de Jefes, están todos indicados. Cuando hayáis terminado con "los asuntos corrientes" consagrándoles el tiempo necesario, pasad entonces a la formación más psicológica y pedagógica de los Jefes.

Pero es también por la formación real que se forma mejor a los asistentes.

Sí, es haciendo de nuestros asistentes los consejeros encargados de estudiar tal o cual cuestión; es aceptando las ideas que modifican algún tanto las directivas que hemos elaborado por nosotros mismos, que nos ayudarán en su formación.

Tanto mejor familiarizándoles con las ocasiones más completas de formación, dejándoles, de tiempo en tiempo, la dirección de la tropa, y la confección de un programa, a fin de que ellos puedan sentirse ante todo jefes, más y más entusiasmados en el trabajo scout, en las decisiones y las responsabilidades.

Que la obra de la Dirección sea obra de toda la Dirección.

Que los asistentes (o los que hacen sus funciones) no sean únicamente los ejecutantes, los jefes de "día" o de "servicio" que realizan el programa previsto, sino los jefes que piensan, que reflexionan y que toman verdaderamente

parte en la dirección de la tropa.

Ciertamente, admitamos en verdad que alguno de ellos, por su edad, su capacidad y su experiencia, sea más directamente el consejero y el confidente del M. S., pero es necesaria una unión estrecha entre todos los miembros de la Dirección, a fin de que haya unidad de doctrina, unidad de dirección, unidad de métodos. Los contactos personales harán mucho por ésto, y el Maestro Scout deberá procurarse las ocasiones y los momentos de "tratar" con cada uno de sus asistentes; éstos deberán igualmente buscar encontrarse lo más seguido posible para cambiar muy seriamente sus ideas, teniendo en todo lealtad frente a su Maestro Scout y a sus muchachos.

Es de desear que la formación de los asistentes sea tal que la enfermedad o la partida del jefe no amenace con un retraso, con ninguna incomodidad en la marcha de la tropa.

Mas para que esto sea así, el jefe debe esforzarse por trabajar guardándose lo más posible de sus impulsos y de sus ideas "muy originales". Si no puede hacer abstracción de su personalidad, puede sin embargo esforzarse por realizar el tipo de Maestro Scout, el tipo de Comisario Scout, en todo humildad y en todo lealtad.

Sobre todo no se vaya a creer que, después de la creación de los campos-escuelas preparatorios o de las tropasescuelas, el jefe no tiene nada que hacer frente a sus asistentes. Esto sería un error. Estos campos o estas tropas no pueden dar más que lo principal, lo esencial, y de bastar o completar —según los casos— el trabajo del Maestro Scout (1).

El verdadero jefe se debe a sus asistentes; él debe continuar su formación continuando la de él mismo. El airón

⁽¹⁾ Reglamento de las escuelas preparatorias. Párrafo final: Fin; Jefe (Chof.) del 15 de marzo de 1932 —dice— "además de la preparación que debe normalmente darles el Maestro Scout".

de Maestro Scout, a pesar de todas las dificultades, estudios y los esfuerzos que pide, no marca el de la formación scout.

Yo no sé si habéis retenido los términos exactos de una ocurrencia del mariscal Foch que había dicho: "yo no conozco personas cultivadas, pero sí personas que se cultivan". Cualquiera que sea, él tiene bajo estas palabras una idea que retener y poner en práctica; "nuestra Jefatura y nuestro movimiento no pueden menos que triunfar". Cultivemos bien y cultivemos siempre mejor el scoutismo católico.

En fin, a manera de conclusión, yo dejaré a vuestra

meditación estas líneas del general Gamelin (1).

"No tratemos de hacer enteramente todo por nosotros mismos, no llegaremos más que a limitarnos. Engrandezcamos a todo el mundo a nuestro alrededor, tal es el mejor

medio de engrandecernos nosotros mismos".

Es en este sentido que es lícito decir que si el jefe debe saber, y en una cierta medida saber hacer de todo, y en todos los casos saber hacer; que, si el saber hacer es frecuentemente una cualidad preciosa, en muchos casos conviene y es ciertamente lo más difícil, saber no hacer demasiado".

He aquí maravillosamente definidos los deberes, las aptitudes del jefe en la formación de sus subordinados inme-

diatos.

⁽¹⁾ Jefe de Estado Mayor del Ejército Francés.

XIV

EL PROBLEMA DE LOS GRANDES

En muchas tropas de provincias, sobre todo en las pequeñas villas, numerosos jóvenes abandonan la localidad para ir a continuar sus estudios en otros lados o para ir a buscar un "puesto". Poco se puede pensar en hacer allí una sección de mayores de la cual habla Miss Barclay, en Good Scouting.

En otras partes, en donde las tropas tienen más efectivos, no se puede pensar mucho en crear un clan o una patrulla de caminantes si los muchachos no tienen la edad requerida para ser caminantes. Entonces el Maestro Scout se encuentra ante un problema bastante angustioso, que se

puede titular "el problema de los Grandes".

¿Qué hacer para interesar, para conservar, para continuar la formación de los jóvenes de dieciséis a diecisiete años, a los cuales las actividades ordinarias de la tropa, compuesta en sus tres cuartas partes por muchachos mucho más jóvenes que ellos, ya no bastan?

Si el número de estos mayores no es más que de dos o tres, la mejor solución consiste en emplearlos a los mejores—según sus aptitudes— en las funciones del servicio general de la tropa como ayudantes del Maestro Scout y como

instructores (1).

⁽¹⁾ Administración. Aprovisionamiento. Maestranza. Contacto con otras agrupaciones. Propaganda. Reclutamiento. Organización de Salidas. Preparadores del Boletín de la Agrupación. Maestros de Especialidades.

Es conveniente también formarlos en reuniones particulares, trabajando, tratando con ellos los asuntos de técnica e iniciarlos en las cuestiones sociales. Es necesario ingeniarse para encontrarles ocupaciones, que les prepararán sin duda, para ser asistentes más especializados en las necesidades técnicas y materiales.

Si estos mayores están en número suficiente para formar una patrulla será interesante crearla, poniendo como J. P. al más activo de entre ellos, al más entrenado, el cual debe conocer mejor que los otros las diferentes materias de los programas scouts.

Formad también una patrulla de "transición" entre la tropa y la futura patrulla de Caminantes. Patrulla de mayores de la cual el Maestro Scout se ocupará más especialmente, teniendo también las reuniones lo más frecuentemente posible.

Llegado el momento, con la ayuda de un clan vecino. o en el cuadro de un clan de distrito, formaréis una patru-

lla de Caminantes.

¿Por qué tantas cosas antes de ser Caminantes?

Porque no debe comenzarse la Ruta antes de tener por lo menos diecisiete años. ¡Que se cumpla completamente la primera clase y algunos hermosos badges antes de ser Caballeros de la Patria! . . . Antes de ser Scouts de Ruta.

En una patrulla de Scouts-caminantes no es posible admitir jóvenes que no sean perfectos en el sentido amplio de la palabra. No es lo más indicado crearla con jóvenes cu-yo desarrollo físico no está suficientemente adelantado, o cuya espiritualidad no ha evolucionado lo suficiente.

Notad bien que no hablo de los "grandes" que no se han podido formar, según sería de desear, bien porque faltan los cuadros, o la dosis mínima de libertad, o el estilo

o cualquier otra cosa . . .

¿Convendrá formar esta patrulla con los J. P. que hayan cumplido los dieciséis años? No por cierto. Uno o dos J. P. se convertirán en los instructores de esta patrulla. Debemos prever, por lo menos, con un año de anticipación, en tanto que podamos, los cambios de nuestros J. P.

Exigiremos a estos mayores un trabajo Scout más directamente orientado hacia la 1º clase, o al complemento de la 1º clase y una especialización casi obligatoria para cada individuo, una preparación seria para el papel de instructor y para el noviciado de Caminantes que de esta manera se encontrará abreviado.

Les haremos comprender que son los mayores, que tienen grandes responsabilidades frente a los scouts más jóvenes y que ellos deben realizar tan completamente como sea posible el SCOUT definido por la Ley.

Les ayudaremos a encontrar o les proporcionaremos las B. A. colectivas, compatibles con la vida de la Tropa.

Es allí que la Dirección tiene que realizar un papel importante y delicado: dar consejos sobre los programas que desarrollará la patrulla de los grandes, estimular sus energías, hacer encuadrar sus actividades con las de las demás patrullas.

No hay ninguna dificultad en hacer convivir esta patrulla con la tropa, si ésta realiza realmente los grandes juegos y los desarrolla al aire libre.

En efecto, fijaremos a los "grandes" un itinerario más largo sobre el cual podrán hacer observaciones antes de participar en el gran juego propiamente dicho; podríamos dejarlos partir antes, la víspera por ejemplo, para situarse y preparar el campo del gran juego, o también juntar los materiales necesarios para los ejercicios de pontoneros o salvataje. Participar activamente en el gran juego, formando el bando numéricamente más débil, o bien repartirlos proporcionalmente en los dos campos. Es evidente que deberán cuidarse de emplear su fuerza y habilidad frente a los scouts más jóvenes que ellos y que deberán más bien comportarse

como los entrenadores que animan el juego y le dan agilidad.

Gozando de una mayor libertad, practicarán mucho el campo de fin de semana, tendrán ocasión de hacer los trabajos no prescriptos para los otros Scouts. En una palabra, ellos realizarán un programa más recargado, más interesante también, aumentando su valor personal por una parte, colaborando en la ejecución de un scoutismo más eficiente para toda la tropa, por otra.

Las patrullas de grandes o de mayores —que muy bien podrían designarse de otra manera (v. gr.: la patrulla de los Lobos o de los Zorros) — se presentará a veces necesaria para los muchachos de dieciséis o diecisiete años,

que tengan varios años de scoutismo. .

Resumiendo todo, ella no es difícil de organizar, pero reviste una gran importancia por razón del doble oficio que desempeña:

Preparación para los Scouts de Ruta y preparación indirecta para las funciones de instructor o de asistentes.

En el caso del "grupo" completo, los scouts mayores serán frecuentemente incorporados al clan que los vigilará y cuidará muy seriamente, en vista a su ingreso y noviciado de caminante.

El papel del Maestro Scout de tropa se encontrará simplificado, y la formación de los futuros caminantes estará mejor asegurada, para los Caminantes y los Jefes, de quienes ésta será una de las principales preocupaciones.

UN PROBLEMA QUE NO DEBERIA PRESENTARSE MAS

Cuántos jefes me han preguntado qué podrían hacer con aquellos que ellos llaman "los scouts medianísimos", "buenos muchachos", "scouts de color neutro" generalmente de segunda clase, "seguidores" faltos de iniciativas.

Siempre respondí a esto que no veo otra solución que transformar, más o menos, la tropa en un patronato; es decir reservando todas las energías en el sentido propio de la palabra, desde los jóvenes flojos o dudosos, pasando por éstos cuya energía está latente, hasta aquellos buenos muchachos, llenos de vigor y de entusiasmo, muchachos activos, los cuales ciertamente podrían ser calificados de "dinámicos".

¿Deberemos evolucionar en este sentido?

Por lo que a mí toca no lo he de pensar. No hemos sido creados para los jóvenes que no poseen un mínimo de carácter.

Nosotros no hemos de conservar mucho a los muchachos que siguen el juego sin amarlo, sin interesarse por él de una manera regular y sin hablar del mismo a sus padres o a sus amigos.

* * *

Entonces ¿qué hacer con estos muchachos con los cuales no habíamos contado?

Si existen otras obras en la parroquia, podríamos sin gran dificultad y muy lealmente dirigirlos hacia aquellas que más les convienen. Si no existen etras obras, la mejor solución es crear una. Esto puede resultar difícil... pero es por ello que se debería comenzar.

Por lo tanto crear una obra de reclutamiento general, antes de levantar un grupo de reclutamiento limitado, si es que no quieren exponerse a vegetar un día bajo los pies de jóvenes inertes o "amorfos" o también a proceder a la separación, siempre penosa, aun cuando ellos mismos lo desean.

He aquí porqué es conveniente, antes de fundar un grupo scout, rodearse de las garantías, mirando en particular a las admisiones y a los cuadros, bajo la pena, de un día, engranar la máquina.

He aquí porqué es necesario tener que admitir después un "descrédito" en el curso de la ruta, tanto más grande cuanto que se tuvo menos cuidado en la selección y formación de los muchachos.

He aquí porqué parece muy difícil de admitir la creación de patrullas especiales que serán los "establos" o los "garages" —para emplear palabras que pueden parecer un poco fuerte pero bien características—.

La cual oposición ha existido bastante —en los términos mismos— al llamar patrullas de mayores aquellas que comprenden los muchachos más inútiles, lo cual es decir: los menos scouts.

Pero si así se hace, entonces, ¡qué dificultades!

Hemos sido hechos para vencerlas, dirá alguno. Todavía será necesario poder encuadrar muy seriamente estas famosas patrullas, disponer para ellas de Maestro Scout supernumerario, y de J. P. de su edad, condiciones generalmente muy difíciles de llenar.

Pero, sobre todo, ¡qué daño para los otros scouts si se admite el principio que los menos buenos scouts, aquellos que son "incómodos" para la tropa, pasen automáticamente en una o dos patrullas al plano de aquellos que quieren continuar "sin hacer nada".

Y es mucho peor que se les obligue a separarse en el

momento en que ellos piden pasar al clan.

Porque, siempre con lo mismo. Si es que ellos no han cambiado mucho, no será cuestión de hacerlos Caminantes, que son, por excelencia, los hombres de acción, los scouts de cuerpo y alma (1).

¿Es decir que nosotros no podremos tener más contacto con ellos? Se podrá de tiempo en tiempo reunirlos como "antiguos scouts", si es que ellos conservan un buen recuerdo de los años pasados en la tropa y en los campos. Pero esta es otra cuestión, de la cual se ocupan un cierto número de capellanes y de jefes, y particularmente el Co-

misario Federal (2).

Organización de Antiguos Scouts: Los comisarios presentes acogen con satisfacción el proyecto presentado por el Comisario Federal de la constitución de una asociación llamada "Fraternidad de Antiguos Scouts de Francia". El no había recibido del Consejo un voto exacto y preciso, y los comisarios habían adoptado el principio pidiendo al Comisario Federal quisiera seguir adelante la cosa para realizarla en provecho de los intereses de la Asociación.

* * *

El problema de los scouts mayores "incómodos" o "seguidores" es, pues, muy delicado. El no puede ser resuelto sin que estos jóvenes mayores tengan una buena terminación y puedan ser firmemente encuadrados. Se les "guarda-tá" un año, dos años de más, pero ¿resultará el formarlos más? Siempre es posible encontrar algunos buenos resultados.

⁽¹⁾ El Maestro Scout de tropa leerá con mucho provecho el libro del P. Rigau: La etapa de los mayores; La Ruta, y, en particular el capítulo segundo titulado: El reclutamiento para la Ruta.

⁽²⁾ Extracto de la Rendición de Cuentas del Consejo Nacional de Comisarios (28 de diciembre de 1931; Francia).

No los dejemos más en la tropa, y no los dejemos "jugar" más a los caminantes. Las dos cosas serían desastrosas, tanto la una como la otra.

Sacrifiquémoslos por el interés general de la tropa y

por el interés de ellos mismos.

Pero el problema no deberá presentarse más. En efecto, es preciso esperar que después de diez años de experiencia, se sabrán evitar las realizaciones precipitadas, sin cuadros preparados, y asegurados, los reclutamientos intensivos e irreflexivos, los "scoutismos más o menos adulterados" que conducen fatalmente a los atolladeros.

Están expuestas sus características: ley, promesa, sistema de patrullas, sistema de especialidad, estudio de la naturaleza, vida al aire libre, el scoutismo no es evidentemente algo creado para todos los muchachos. Es necesario escogerlos, o, por lo menos no salir a buscar "a todo el mundo".

Estando expuesto sobre todo que el scoutismo pide al muchacho, (llegado a la edad que nos interesa especialmente) colaboración en su propia educación, no parece lo más indicado conservar los muchachos que no hacen esfuer-

zos para su formación personal.

Jefes y adolescentes no deben olvidar que el Scout es un hombre de avanzada, cual un misionero, es decir: todo lo contrario de un hombre que ama la "buena y mezquina vida tranquila" sin trabajar en su mejoramiento y en el del prójimo.

XVI

PARA EL JEFE DE GRUPO

Al paso que el movimiento se desarrolla, se van constituyendo éstos, que la costumbre ha dado en llamar: grupos. Es preciso, en efecto, poder designar el conjunto formado por tres secciones del movimiento, "agrupadas" bajo un mismo número local, bajo una misma palabra. El término "grupo" empleado durante largo tiempo es ahora oficialmente reconocido.

Es necesario que él represente para nosotros un todo, una unidad encuadrada y homogénea asegurando perfectamente la educación del muchacho a partir del momento en que él entra a la manada hasta que llega a hombre.

Para que esto sea así, es conveniente un jefe, que se deberá encontrar —si es posible— fuera de los jefes en funciones en una de las secciones del grupo entre los Maestros Scouts casados o los "Amigos de los Scouts", se interese muy particularmente en nuestras actividades y en nuestros métodos.

Es de desear que el Maestro Scout de grupo sea un hombre de al menos veinticinco años —edad requerida igualmente para ser Jefe Caminante— teniendo una cierta experiencia de las personas y de las cosas, a fin de que él pueda imponerse naturalmente a los otros jefes de grupo.

El Maestro Scout de grupo personifica al grupo; él es responsable ante la Asociación, y los jefes de las diferentes secciones —cualesquiera que sean su valor y su capacidad técnica —deben obedecerle por igual.

El es el guía y el apoyo de los jefes que trabajan en los cuadros del grupo, aconsejando a los unos, alentando a los otros, asegurando la unión por las visitas a la manada, a la tropa, al clan y por las relaciones personales con los otros jefes.

Por otra parte, para coordinar mejor los esfuerzos, él dispone del consejo de grupos —formado por todos los jefes de banderín y por los capellanes de grupos— que se reúne al menos una vez por trimestre, allí donde las condiciones son más favorables (en la casa del M. S. G., o en casa del capellán, o en la sala de los jefes, o también en la casa de algún amigo de los scouts).

* * *

Si el M. S. de Grupo no puede disponer de tanto tiempo libre como el jefe de una de las secciones del movimiento, le conviene entretanto:

- a) Adquirir el espíritu scout-
- b) Conocer los métodos empleados entre los lobitos, los scouts y los caminantes —si le es posible de otra manera que con los libros.
- c) Conseguir tiempo para visitar a intervalos más o menos regulares la manada, la tropa y el clan, para conocer a los muchachos y ser conocido por ellos.

Su acción puede ser —a los ojos de los muchachos—menos aparente que de su jefe directo, pero no será menos real y eficaz, si todos los scoutistas, es decir los jefes de grupo, se dan perfectamente cuenta que:

El scoutismo es un camino que tiene un sentido único y que se va alargando y subiendo del sendero de la Jungla por el camino Scout, a la gran Ruta del Caminante. A fin de evitar los largos desenvolvimientos sobre temas perfectamente conocidos, hemos tratado presentar la cuestión bajo forma de tablas, resumidas en esquemas.

Su conjunto constituye lo que podríamos llamar: Las

bases de la formación del M. S. G.

ESQUEMA

Resumen sobre las tres secciones del movimiento. Fines comunes: Carácter. Salud. Habilidad. Servicio. Búsqueda de Dios.

Fines particulares:

Lobitos: Obediencia, alegría, espíritu de familia.

Scouts: Disciplina, honor, habilidad, entusiasmo, desarrollo.

Caminantes: Servicio, buen ciudadano, estar en su puesto, entrenamiento y perseverancia.

Métodos:

Lobitos: Juegos, danzas, historias, imitaciones, trabajos manuales.

Scouts: Gran juego. Estudio de la naturaleza, obser-

vación, vida en los bosques.

Caminantes: Observación más vigorosa, discusión, casuística, vida de hombres de vanguardia (jefe de fila).

Ocupaciones:

Lobitos: Estrellas, badges de aptitud, trabajos manuales, cantos, reuniones y salidas, acantonamiento o campo. Scouts: Badges de clase y de especialidad, trabajos manuales, cantos, reuniones y salidas diversas,

campos.

Caminantes: Especialidades, instructores, servicios sociales diversos (manuales o intelectuales), cantos, campamento volante, salidas y rodeos.

Unidad de acción:

Lobitos: La manada, la Jungla de Mowgli.

Cuadro:

Scouts: La patrulla (alguna vez la tropa), fraternidad de acampadores coloniales, exploradores, misioneros, hombres de vanguardia.

Caminantes: El equipo o la patrulla, alguna vez el clan, el movimiento scout, la Sociedad, la vida real, embellecida por la ruta.

Sentido social:

Lobitos: Bosquejo dentro de la alegre familia que es la manada.

Scouts: Desarrollarla ahora por la vida en patrulla, en la tropa y las B. A. de más en más impor-

tantes, individual y colectivas.

Caminantes: Ensanchar y profundizar por la observación de la sociedad, la práctica de los servicios sociales y el conocimiento de las directivas de acción dadas por la Iglesia.

I. - LAS RELACIONES CON EL GRUPO

Unión, Coordinación:

Maestro Scout General: es el Jefe más calificado, vigila por la aplicación de los métodos y de los reglamentos. Si es posible, que no dirija ninguna sección (manada, tropa, clan).

Consejo de grupo: Atribuciones de la corte de honor en el escalón grupo: reclutamiento, pasaje de una sección a otra.

Aprobación de los programas de las diferentes secciones para evitar las lagunas y las superposiciones. Fiestas comunes a las tres secciones. Propaganda y relaciones exteriores. Administración.

Ceremonias y fiestas: Ascenso de la manada a la tropa. Partida de un caminante. Investidura de un Maestro Scout de Grupo. Fiesta común. Fiestas particulares de cada sección e invitación a las otras.

II. — LA ADMINISTRACION DEL GRUPO

Asegurado por un secretario de grupo que debe ayudar cada jefe de una sección de movimiento, aliviándole lo más posible de los "papeles". Evita la dispersión de esfuerzos. Favorece la repartición proporcional de los recursos.

Para el Jeie de Agrupación

Todo esto que hemos venido diciendo para el Jefe del grupo, vale también para el jefe de agrupación, la "agrupación" consiste en la reunión de los grupos de una misma parroquia o de una misma institución.

Pero a la unión en el sentido vertical entre manada, tropa y clan, se debe añadir otra: la unión en el sentido horizontal, es decir entre manadas, entre tropas y entre clanes.

Se puede admitir en principio que la manada A hace subir a sus lobitos a la Tropa A, y que la tropa B se re-

cluta en la manada B. Pero nada impide que haya excepciones en la regla, en función de las necesidades particulares de tal tropa que ha visto separarse sus efectivos rápidamente.

A veces no será posible concebir una separación entre los diferentes grupos A y B, que pueden ser muchas veces más o menos completos. Las reuniones entre los lobitos de la agrupación deben ser frecuentes. Lo mismo se diga entre los scouts. En cuanto a los Caminantes, nosotros pensamos que ellos no forman generalmente más que un solo clan marcando realmente la unidad del grupo.

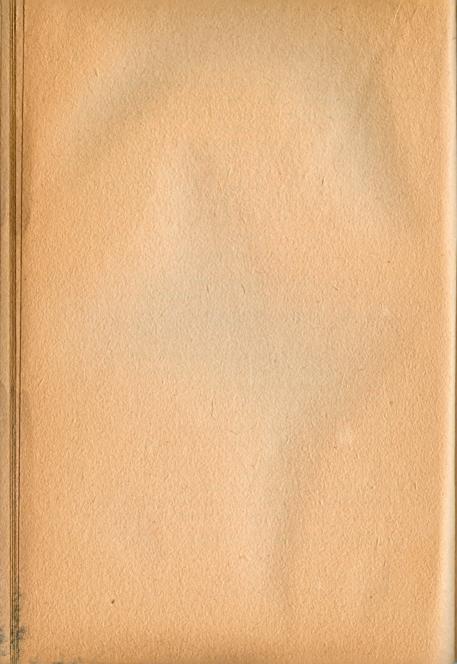
El grupo ofrece destacadas ventajas.

- a) Permite operar mejor con los recursos del encuadramiento.
- b) Da la posibilidad de establecer programas más perfectos.
- a) Permite aprovechar mejor los recursos del encuadramiento. Así se puede admitir muy bien que cada tropa esté mandada por un Asistente, secundado por un primer joven patrullero. La dirección de las tropas está asegurada por un Maestro scout, secundado por un Maestro scout ayudante o un primer asistente. En el caso de agrupamiento se puede hacer, pues, economía de algunos jefes "de banderín sin estar entorpecidos en el movimiento de las tropas. Pero esta misma advertencia no se aplica a las manadas que deben estar fuertemente encuadradas.
- b) Da la posibilidad de establecer programas más perfectos.

Es bien evidente. Está apoyado en el número de jefes que allí colaboran. Las experiencias son dobles o triples, o se aprecian mejor los resultados, se encuentran mejor los defectos de los métodos de detalle; se ven mejor las lagunas; se puede,

pues, mejorar y remediar.

Señalamos de esta manera que la fórmula de agrupamiento facilita singularmente la formación de los jefes, por los cambios de ideas que no pueden menos de producirse, y que el jefe debe precisamente utilizar para poner bien a punto el organismo que él dirige y que controla.



XVII

SABER ACAMPAR

Todos los scouts acampan y todos nosotros hemos acampado. Pero unos tienen los campos insuficientemente preparados: se parte un poco a la ventura diciendo: "se verá mejor sobre el lugar (el terreno), allí se aclarará"; otros, por el contrario, han previsto todo el confort moderno y se van con los sacos (bolsas de equipajes) cargadísimos, aplicando a la letra el principio del refrán bien conocido: "Al mal aprendiz, muchas herramientas".

En uno y otro caso se exagera. El Scoutismo debe desarrollar y el campo está puesto en parte para esto, mas para preparar y dirigir un campo hay reglas elementales que conviene tener en cuenta, bajo pena de buscarse el día menos pensado, por la propia negligencia, graves

inconvenientes.

Es necesario levantar el campo con algunas comodidades, aun con todas las comodidades posibles, pero ellas deben ser producto de los scouts y tomados de los recursos de la zona, con la ayuda de los útiles y de las cuerdas llevadas en el carrito o en los sacos. Por esto el bagaje debe reducirse al mínimo lo más frecuentemente posible.

Permitidme que se os hable bastante extensamente de las condiciones que debe tener un campo, tanto del punto de vista moral como de los puntos de vista material y

técnico.

* * *

Se han tratado de clasificar los campos según su fin principal: campo de trabajo, campo de reposo, campo de retiro, campo de especialización.

A nuestro criterio, el Campo —así en absoluto— participa de todos los campos aquí enumerados.

La clasificación se debe hacer sobre todo en este sentido y tiene sus ventajas: Campo móvil (en el caso en que se ocupen sucesivamente muchos emplazamientos con algunos días de intervalo).

Campo volante: el de desplazamiento casi diario.

Campo fijo: éste es el que conviene a la mayoría de las tropas en atención a las diferencias de constitución física, de entrenamiento de nuestros muchachos y también, muy probablemente, por la insuficiencia de nuestros cuadros —desde el punto de vista del número.

En todos los casos se debe advertir que el campo debe ser: preparado, organizado, provechoso.

En todo lo que seguirá, nos hemos colocado en la hipótesis de un campo fijo de una determinada duración (ocho días por ejemplo).

Se sobreentiende que las condiciones que debe llenar un campo de cuarenta y ocho horas serán semejantes, con pequeñas diferencias.

Para el acantonamiento serán de más fácil solución aquellas que conciernen especialmente al suelo y al abrigo en caso de lluvia; pero puede ser más difícil solucionar lo que se refiere a la madera y a los terrenos de juegos, por ejemplo.

Menos importancia tiene la preparación del campo volante (que se reserva para los Mayores y para los Caminantes) y aun puede permitirse que el Jefe, reflexionando bien antes de tomar esta decisión, de dejar algunas cosas a la iniciativa de los "furrieles", precediendo generalmente al clan en algunas horas. De todas maneras no conviene exponerse a perder el tiempo en la búsqueda del em-

plazamiento de un campo, en el momento mismo en que se debe instalar, o bien encontrarse con que es imposible el abastecimiento.

Asentado esto, según nuestro parecer, organicemos nuestro campo.

El campo es el ejercicio habitual de los scouts; es la síntesis de todas las actividades, de todas las formas de la educación scout.

Es conveniente que se piense muy seriamente y que se reflexione por adelantado, puesto que éste es el fin propio del trabajo hecho durante el curso de las reuniones de patrulla o de tropa.

La demora en la preparación que fijaréis vosotros, depende de vuestras ocupaciones profesionales, de vuestras posibilidades de viaje, o de excursión, de reconocimiento del terreno, en vuestros domingos libres y lo que sepáis de los recursos del país, de la variedad de los parajes que los recursos financieros de la tropa os permiten conseguir.

La preparación no puede comenzar más que después de un reconocimiento detallado del emplazamiento escogido o propuesto. Vosotros mismos podéis hacer mucho para no dejar nada en suspenso. Esto os permitirá anotar minuciosamente todos los informes indispensables para decidir el mantenimiento de vuestra elección o para saber la respuesta que se ha de enviar al ofrecimiento que se os ha hecho.

Si, por casualidad, no podéis reconocer el terreno o los diferentes terrenos, informaos de todas las garantías necesarias y posibles, dirigiendo los pedidos de detalles a las personas calificadas (comisario de Distrito, Párroco, Alcalde (Intendente) o Secretario del sindicato de iniciativa) y esto, bajo la forma de cuestionario preciso.

Estos detalles básicos deben girar:

1°) Sobre la naturaleza del suelo, de la vegetación y sobre las fuentes de agua.

Naturaleza del suelo: Posibilidad de cavar pozos sin peligro de que se inunden inmediatamente (fuegos, pozos de basura, excusados).

Posibilidad de clavar las estacas y mástiles; circula-

ción de las aguas en días de lluvia.

Naturaleza de la vegetación: posibilidad de hacer fuego, y los fuegos de campo sin peligro de provocar un incendio.

Especies de árboles: caídas de ramas, árboles fáciles de desarraigar; proximidad y cantidad de madera muerta; madera para trabajo.

Aguas: proximidad, calidad (en caso de duda tomar

una muestra para analizar), cantidad.

Situación: panorama, paraje salvaje, horizonte hermoso, poco frecuentado, situado en la proximidad de vías de comunicación para viajeros.

Terrenos vecinos para juegos, cultivos que respetar.

Puntos peligrosos: a pico, precipicios, canteras (por el peligro de las voladuras), aguas profundas y quizás corrientes de aguas (1).

2°) Sobre los abastecimientos:

Recursos de la región: leche, huevos, pan, carne, legumbre, especies y paja si hay allí.

Tiempo necesario: si el aprovisionamiento debe efectuarse a una determinada distancia del campo. Se deben estudiar los accesos al campo: posibilidad de viajar con un carruaje (caballo o auto) o en bicicleta.

⁽¹⁾ En nuestro caso, en la Argentina, son peligros que debemos prever; el ganado que está en pastoreo y al cual los niños muchas veces gustan torear, los ríos de llanura de poca corriente pero de fondo logamoso y frecuentemente con abundancia de pozos que las aguas con mucha tierra en suspensión no permiten distinguir. Un peligro también que no se debe olvidar es el de los camuatías en algunas zonas.

3°) Sobre los socorros en caso de accidente: Presencia en el campo de un médico o también de un enfermero profesional, de un estudiante de medicina de cuarto o quinto año, por ejemplo.

Facilidad de comunicación con el médico o farmacéutico y medio de evacuación de un herido, en caso de acci-

dente.

4°) Sobre la proximidad de una iglesia atendida con regularidad. Sobre todo si no tenéis la felicidad de tener vuestro capellán con vosotros.

Evitar, por otra parte, tener en las proximidades del campo, casas o establecimientos de mala fama.

* * *

Así munidos de todos estos datos, se podrá pasar a lo que podremos llamar: fase de las diligencias y correspondencia.

Redacción y envío de una circular a los parientes, con

comunicación del reglamento general de campo.

Visitas a los padres y adhesiones de principio.

Obtención de las autorizaciones necesarias de parte de los propietarios o del servicio forestal (en nuestro caso, frecuentemente, de la Dirección Nacional de Vialidad), después, correspondencia regular con los comisarios de la zona en que se debe acampar y con los de la propia zona.

Para organizar el campo, nada mejor que procurar que todas las cosas estén bien reglamentadas —si es que

se quiere llegar a un feliz término.

Por ventura, ¿se tendrá un campo por patrulla? Cada patrulla podrá estar suficientemente alejada o separada de las otras para poder tener un rincón propio de ella. ¿Se tendrá un campo de conjunto? Y en este caso ¿la cocina se hará para todos los efectivos o por patrulla?

Se designará los colaboradores inmediatos repartiendo los cargos de secretario, tesorero, intendente, asistente técni-

co por ejemplo.

Desde este día la organización debe marchar rápidamente. Cada uno se dedicará, bajo la dirección efectiva del jefe, a ponerse en las mejores condiciones posibles para asegurar su "servicio", traerá pronto al Consejo de los Jefes el producto de su trabajo y de su reflexión.

Se establecerá un croquis sumario de la instalación, con la indicación de los rincones de cada patrulla, del altar al aire libre y de la tienda capilla, de la dirección, del fuego de campo, del mástil de semáforo, del sitio de reunión, y los emplazamientos bien elegidos de los excusados, del lavatorio y, si es posible, de un lavadero.

Las disposiciones concernientes al aprovisionamiento

general.

Las disposiciones concernientes a la disciplina de circulación, la higiene general, las señales y consignas en caso de incendio y de accidente.

Las disposiciones para el transporte por ferrocarril, acantonamiento eventual, horarios. Pensad en la iluminación reglamentaria de la columna que lleva carro, si es que marcháis de noche.

El programa general de las actividades de campo —teniendo evidentemente una importancia capital—, se ha de establecer en proporción con los ejercicios y los juegos, la frecuencia y graduación de los ejercicios nocturnos (1), los fuegos de campo y las veladas.

* * *

⁽¹⁾ A este respecto conviene indicar que un ejercicio nocturno no tiene razón de ser si no busca un fin formativo. Un ejercicio de esta naturaleza requiere siempre mucha reflexión y una preparación minuciosa para evitar los accidentes o simplemente los resfrios.

No es en el campo donde tendréis el tiempo suficiente para ver lo que deseáis hacer. Es más bien antes de comenzar que debéis, con la cabeza despejada, considerar cómo desearíais hacer progresar vuestros J. P. y vuestros muchachos, de una manera general, y sobre tal punto moral o técnico en particular.

En este programa general puede insertarse un programa especial que tienda a la adquisición de conocimientos técnicos determinados según recursos propios de la región que vais a vivir (observación, rastreo, señalamiento a gran

distancia, pionerismo).

Los jefes están "listos", convendrá, probabilísimamente, realizar una nueva inspección de vuestro material de campo. Yo supongo que no habréis aguardado hasta este día para comenzar las reparaciones del material, tanto personal como colectivo.

No se deberá dejar nada al azar; nosotros tenemos la responsabilidad en lo que concierne a la salud y a la higiene de nuestros scouts.

No estaría demás preparar a nuestros muchachos para el esfuerzo físico (si es que vuestro campo debe soportar algunas etapas rudas) con las salidas de entrenamiento para la marcha y para llevar los sacos, previa consulta con el médico sobre cada muchacho.

A propósito del saco, estos deben ser, a mi criterio, bien hechos y bien equilibrados. Cualquiera que sea el modelo de saco empleado tiene la ventaja de proveerlos de un conjunto ligero, más o menos rígido.

Está demás decir que ningún muchacho será admitido en el campo sin autorización escrita de sus padres —para el campo y los baños—, sin certificado médico y sin haber abonado la debida suma.

Un buen campo está hecho desde luego a base de espíritu scout y de animación, pero también de mucho orden y detalles.

Vuestro campo debe ser agradable, pero también provechoso desde todos los puntos de vista. Nosotros hemos de tender a formar los entrenadores y los organizadores.

Tendremos frecuentes oportunidades de obtener grandes resultados si los empleos de los tiempos diarios (de lo cual se da un ejemplo en el apéndice) son variados y respetados, y si las consignas o disposiciones establecidas (fuego, señales...) son bien observadas. Es necesario saber exigir a lo scout, —a la manera del gran hermano, consciente de su responsabilidad y del fin que pretende—. Y que los jefes den el ejemplo en todo y por todo.

Sobre todo no destruyáis, en parte, por un levantamiento de campo y un retorno a la sede, poco preparado y menos ordenado, el bien que hayáis podido hacer a los

muchachos durante su estadía en el campamento.

Una última recomendación: tened gran cuidado de vuestro material. Volvedlo a traer, en cuanto sea posible, seco, en buen estado y completo y ordenado sobre todo.

Al fin del campo no olvidéis —agradeciendo al propietario o al representante del servicio forestal— de haceros extender un certificado, atestiguando que el emplazamiento del campo es dejado en buen estado y que vuestra estadía no dió lugar a ninguna observación más o menos desagradable.

Si no fuera por el temor de alargar desmesuradamente estas hojas, aún tendría muchas cosas que decir; pero creemos haber reunido lo principal en una especie de memorándum o guía, según la edad y la experiencia de los jefes que nosotros hemos conocido y cuyos trabajos hasta el momento hemos ido leyendo.

Preparemos, organicemos minuciosamente nuestros campos o acantonamientos —cualquiera que ellos sean—, a fin de que nos podamos decir al retorno de cada campo:

Los muchachos han vivido en una sociedad ideal, bien

organizada, disciplinada por sí misma.

Ellos han hecho verdaderamente el aprendizaje de la vida social y fortalecido su noción de la solidaridad humana.

El campo ha permitido la realización de una vida mo-

No ha redundado en una gran fatiga para los muchachos.

Las personas alrededor de las cuales hemos vivido —o que han pasado por el campamento— han quedado impresionados del buen estado moral, de orden, de trabajo y de entusiasmo.

DIOS y el PROJIMO fueron "bien servidos".

* * *

Ejemplo de reglamento de campo o acantonamiento.

- 1º El campamento tiene una duración fijada por la Dirección en consejo de Jefes.
- 2º El gasto diario y el gasto global de la estadía son fijados por adelantado, de manera que permita la inscripción de los scouts (o lobitos). Estas sumas son puestas en manos del Jefe de campo o del secretario-tesorero antes de la partida para el campamento.
- 3° Cada scout que va al campamento se hace inscribir por el secretario-tesorero.
- 4º En las tiendas o locales no se instala más que el material necesario para 24 horas. El material no utilizado es almacenado en un sitio designado y bajo el control directo del Jefe o J. P. encargado del "material".

- 5º El acceso a la cocina está prohibido a todo scout que no esté de servicio. El Jefe encargado de las compras cuidará la higiene de los comestibles y distribuirá los víveres a la hora fijada por el programa.
- 6º Las comidas son hechas en común, sea por patrullas, sea para todo el grupo en campamento. Las distribuciones de pan o de otro alimento están prohibidas fuera de las horas regulares de las comidas.
- 7º La higiene del campo: Lugar de reunión, comedor, lavatorio, almacenes de combustibles en el interior del campo, excusados, etc., incumbe a la patrulla de servicio durante la jornada.
- 8º Cada tienda estará abierta por todos los costados, salvo en tiempo de fuerte lluvia. El lecho, cada día, ha de ser dado vuelta, las cobijas aireadas. Cada Jefe de tienda velará porque cada scout siga las reglas de higiene tanto desde el punto de vista personal, como del punto de vista de la colectividad.
- 9° Ningún scout puede abandonar el campo sin haber recibido la autorización del Maestro de campo.
- 10° La ley scout es la ley del campamento; ella está puesta en público en el mismo.
- 11° La desobediencia repetida es motivo para remitir un scout; la sentencia es pronunciada por el Consejo de Jefes. En caso de enviar un scout no es devuelto lo que hubiere abonado.
- 12º Este reglamento ha de ser puesto en conocimiento de los padres antes de la inscripción. Por otra parte estará puesto en público durante toda la dura-

- ción del campamento. Los padres serán invitados a considerarlo en el momento de la inscripción.
- 13° Se recomendará a los padres determinadas horas para las visitas del campamento, de manera que sea perjudicado lo menos posible el trabajo scout o los ejercicios.
- 14° En caso de envío de dinero a los muchachos se recomienda hacerlo por medio del tesorero de campamento, designándolo nominalmente (para facilitar el cobro por correo).
- 15° La Dirección declina toda responsabilidad por los accidentes que puedan sobrevenir en el campo. Se compromete a poner en conocimiento de los padres un caso de accidente grave. El muchacho, en este caso será inmediatamente hospitalizado o acompañado a su familia. El personal de campo llevará por lo menos dos enfermeros diplomados, munidos de su botiquín de primeros auxilios. (Se trata de campamentos numerosos).



XVIII

PROGRAMA DE UNA JORNADA EN EL CAMPAMENTO	
	Día de en el Campamento
Horario	
A STATE OF THE STA	
7	Levantarse. Gimnasia de flexiones.
ARRESTS AND STREET	Misa en el campo o en (designación de cantos). Desayuno.
8 15	Ordenar las tiendas y los rincones de Patrulla.
	Inspección. Saludo a la bandera. Oración.
	Ejercicios prácticos de técnica: juegos, concursos
	Educación Física.
11	
	mejoramiento del campo. Pruebas de clases o espe-
	cialidades.
12	Almuerzo. Vajilla. Siesta: silencio.
	Libre: Consejo de Jefes. Programas en preparación.
	Tiempo Libre.
14.30	Gran Juego o excursión instructiva, o trabajo de
	pionerismo.
16	Merienda.
18	T. Libre: Correspondencia. Notas. Croquis. Traba-
	jos manuales. Individuales. Preparación del fuego
	de campo.
Puesta	del sol: Arriar la bandera. Preparar las tiendas para
	la noche.
20	Cena. Vajilla.
	Fuego de campo o velada.
	Oración Acostarse. Silencio.
O bien	a una hora determinada: Ejercicio o juego de noche.
	Patrulla de servicio: Hoy
	Mañana

Aviso o nota particular (Del Capellán o del M. de Campo).



XIX

DISCIPLINA, "SERVICIO" E INSPECCION

Yo no sé si vosotros sois como yo; pero yo muchas veces encontré jefes que no quieren oir hablar de "servicio" y encuentran exageradas ciertas prescripciones del ceremonial de los Scouts, a propósito de la inspección de la ma-

ñana y de la ceremonia de arriar los colores.

Yo sé muy bien que el francés es individualista, pero yo no me atrevo a creer que no ama ni admite la disciplina. Yo pienso más bien que él afecta esta aptitud con el pretexto de no parecer militar. ¿Pero será únicamente atributo de los militares la disciplina exterior? A nadie se le ha ocurrido la idea de presentar un grupo en público, sea formado éste por infantes de coros, de cantores, de músicos, un patronato, una colonia de vacaciones, de atletas, sin que hayan adoptado una cierta formación más o menos geométrica. Notad bien que dejo de lado hablaros de los bomberos, de hombres de salvataje o de gimnastas que pueden muy bien prescindir de cualquier preocupación de orden militar.

Y además, ¿quién habrá entre nosotros que deje de tener una cierta satisfacción, una cierta confianza al ver una agrupación, cualquiera que ella sea, de hombres o de muchachos, formarse y evolucionar con rapidez y precisión, en un orden perfecto y en silencio —con disciplina—, en

una palabra?

Entre nosotros, que hablamos sin cesar de orden, de disciplina de reglas, de no hacer nada a medias, de obedecer sin réplica, encontraremos los jefes que pueden permitir que la tropa se reúna "a la buena de Dios" y dan al público

la impresión de "payucas". ¡No!, que ellos me permitan decirles muy fraternalmente, que estarían en contradicción con el ideal que persiguen, y que así no aplicarán enteramente los reglamentos federales.

Cuando llegamos al scoutismo, no lo hicimos para hacer las cosas a nuestro capricho, sino para formar los caracteres de acuerdo con las reglas claramente establecidas.

No se nos manda hacer filas cerradas. B. P. dice que esto es bueno para "los M. S. que no saben su cometido".

Pero se nos pide que podamos reunir rápidamente la tropa, teniendo en cuenta su división en patrullas, para poder desplazarla en orden, después de una fiesta, de una salida o en los pasajes difíciles o peligrosos.

O si vosotros preferis, se nos propone dar a nuestros scouts, criterio de orden, de rapidez y de costumbre (hábi-

tos) de corrección en el uniforme y en la actitud.

Lo correcto es ponerse "siempre listo" cuando un jefe nos habla. O quedarse bien firme en la calle cuando alguien nos dirige la palabra. Realizad, pues, esto que B. P. ha dicho a propósito del "servicio" y del saludo.

Es correcto reunirse en parada reglamentaria y en cuadro para saludar los colores nacionales que son izados cada día hasta el tope del mástil principal. Vosotros sabéis muy bien todo lo que significa la Bandera. Y es mejor rendirle el más pequeño de los honores que dejarla colgada toda la noche y a la vista de todo el mundo.

Es muy provechoso, -para el orden, la higiene individual y colectiva, el mantenimiento del material y la economía- repasar cada mañana, en la inspección de los cargos y obligaciones de la patrulla. Si el jefe viene a ver es

para avudaros.

Es indispensable para aprovechar el tiempo y para dar confianza a todos, que se sepa obedecer a ciertas señales que evitan largas explicaciones y toman las formaciones impuestas por el terreno o las circunstancias, formaciones que evitan los accidentes o facilitan la marcha.

Nada es superfluo siempre que se trate de formar los hombres y de hacer surgir a los jefes. Y los esfuerzos que el scoutismo pide en materia de disciplina exterior son bien poca cosa en comparación de aquellos que exige en el campo espiritual.

A mi entender, hablar de disciplina exterior, podría haceros creer que yo quisiera oponerme a la disciplina interior. Lejos de mí este pensamiento: la calificación "del exterior" no sirve más que para situar mejor la cuestión.

Yo creo, en efecto, que la disciplina es una: disciplina del espíritu engendradora del dominio de sí mismo, disciplina del cuerpo, corrección de las actitudes; disciplina exterior, manifestación concreta de la disciplina verdadera, interior, profunda —todas las cuales son inseparables.

Permitidme que llegue al fondo de la cuestión. Si algunas tropas se visten (uniforman) y se presentan mal (yo deseo de todo corazón que no sean muchas) ¿no será porque sus jefes tendrán miedo de mandar, sea por respeto humano, la cosa más anti-scout que yo conozco, sea más bien porque tienen una mala concepción de la fraternidad Scout?

Yo sé más bien que son los padres que nos confían sus muchachos y que convienen (ahora en ciertos ambientes populares trabajados por las teorías más o menos subversivas), en no dar la impresión, falsa por otra parte, de que nosotros hacemos directamente preparación militar. Pero esto no implica de ninguna manera el abandono de la noción de orden, de obediencia, de compostura, y esto no implica la ausencia de inspecciones, de reuniones bien hechas y la supresión de algunos minutos de servicio, hechos de tiempo en tiempo.

En cuanto a estos que podrían creer que la fraternidad está condicionada por la ausencia de toda disciplina y el ocultamiento perfecto de toda autoridad —que reflexionen bien algunos instantes—. Ya nos hemos extendido bastante sobre la disciplina scout; nos ayudarán entretanto algunas palabras: el jefe es responsable, él tiene el derecho y el de-

ber de mandar, de conducir, de dirigir —no decimos de tratar y de inventar las órdenes— él tiene el derecho a ciertas atenciones como el hermano mayor de una familia en que el padre está ausente.

Fraternidad no excluye virilidad, firmeza. Fraternidad no excluye respeto y obediencia.

Si la disciplina, entre nosotros, debe ser en parte la obra de los jefes, debe ser también naturalmente la obra espontánea de nuestros muchachos. No está allí el fin que nosotros buscamos. Persuadir al joven de darse a sí mismo su propia disciplina, saber en todo y en todo tiempo conducirse como un hombre de honor.

Tal debe ser su disciplina; como un testimonio de confianza hacia sus jefes, que son jefes por la gracia de Dios; como el respeto del orden que ellos han creado y de la regla que ellos han escogido libremente.

Disciplina moral sobre todo, pero disciplina exterior también, reflejo de la otra y reflejo del jefe, podrán servir perfectamente a consolidar el valor moral de la tropa—en último caso templadora de las energías y generadora de las fuerzas físicas y de vivacidad.

Disciplina necesaria para el progreso de la tropa y para el desenvolvimiento de la cohesión, condición de vitalidad y de fuerza.

Averigüemos, pues, con tacto y con perseverancia la aplicación estricta de las prescripciones contenidas en el reglamento federal (reglas generales) y en el ceremonial (saludo (1), inspección, presentación a un jefe, formaciones).

Nada de disciplina de parada militar, sino de disciplina propiamente dicha, para formar en la obediencia, en la

⁽¹⁾ Es corriente descuidarlos en todos los usados. Los más corrientes y los más fraternales no son usados muchas veces como deben ser: Constituir un signo de reconocimiento.

exactitud, en el porte elegante, en el vencimiento de sí mismo, en el dominio propio, y en el deber bajo todos sus aspectos.

No hagamos nada a medias, y que los reflejos físicos así como las reflexiones morales de los Jefes y de los Scouts

sean igualmente un bellísimo ejemplo.



FRATERNIDAD SCOUT

"El scout es hermano de todo otro scout".

He aquí lo claro, neto y positivo. Es ciertamente éste uno de los más hermosos artículos de nuestra ley y, no cabe dudarlo, que nosotros tratamos de traducirlo lo más completamente posible a los hechos.

Pero es también necesario decir que no es siempre posible, en razón de la mentalidad reinante en ciertos medios, no por causa de los Jefes, sino por razón de la educación que muchos padres dan a sus hijos.

Es el problema de la fraternidad "limitada" por el

espíritu de casta o de medio, el que yo ataco ahora.

Sucede que algunas tropas viven voluntariamente, o involuntariamente, en su torre de marfil, no dejándose ver sino en las grandes circunstancias (campamentos nacionales, Jamboré) o bien bajo las órdenes de comisarios de distritos o de provincias (fiestas, demostraciones, reuniones).

Esto ocurrirá quizás porque ciertos padres aún no nos darían sus hijos, si los pusiésemos muy a menudo en contacto con otros muchachos que no poseen ni su educación

ni sus maneras.

Es evidentísimo que debemos atender a todos los medios. Y es ésta una gran ventaja nuestra el poder dirigirnos a todos, comparadas con las agrupaciones de jóvenes llamadas "especializadas".

Es muy evidente que no podemos hacer la guerra a los padres que son, antes que nosotros, los educadores res-

ponsables de sus hijos.

Por cierto que es necesario que nos hagamos cargo de las realidades y de las dificultades. Vivimos en la tierra y debemos evitar de planear siempre en lo abstracto.

Pero es necesario también marchar resueltamente adelante —es lo propio de un "movimiento" — para hacer que nuestra fraternidad scout sea cada día más real, más grande v más fuerte.

Lo primero es no señalar límites sociales, en el reclutamiento de la tropa, si es que se puede hacer de otro modo.

Lo segundo buscar los contactos con las tropas vecinas sin distinción de origen: los juegos, las salidas y los campos —lo mismo dígase de las tropas de otros distritos y de otras regiones.

* * *

Lo primero es no señalar límites sociales en el reclutamiento de la tropa si es que se puede hacer de otro modo.

Las tropas de colegio están fuera del caso, puesto que

Pero para las tropas parroquiales y las tropas abiertas (independientes), sería un contrasentido el no admitir a todos los candidatos reconocidos como aptos, sin distinción de origen.

Ciertamente la organización y encuadramiento de tal tropa, requieren más cuidado que la organización y el encuadramiento de una tropa compuesta únicamente de muchachos que frecuentan los establecimientos secundarios, por ejemplo.

Es ésta una consideración que no admitiremos sino en parte, porque el jefe no debe medir su esfuerzo. El Jefe no debe evitar el trabajo y los cuidados; lo que debe hacer es: realizar el mejor scoutismo posible.

Huelga decir que la organización y el encuadramiento de semejante Tropa son cosas delicadas.

¿Se narán Patrullas diferenciadas por el reclutamiento? ¿Estarán formados los cuadros enteramente por cierta categoría de muchachos?

Hacer Patrullas diferentes excluyendo los diversos me-

dios sociales lo consideramos un error.

1º Porque se corre el riesgo de provocar en el interior de la tropa las oposiciones sociales que el scoutismo procura, precisamente mejorar.

2º Porque la unidad de la Tropa, tanto en su aspecto técnico, como en su espíritu se ve muy expuesta. Es de temer que un espíritu de patrulla muy descollante dañe el espíritu del cuerpo de la tropa.

Nos parece, pues, que los estudiantes, los obreros, los empleados, deben estar repartidos por todas las patrullas.

La cosa más difícil, en este caso, es la designación del

J. P.

A priori, los escolares quizás sean los más calificados para desempeñar esos papeles, por sus estudios quizás que los hacen pensar y los obligan a ponerse en contacto con

un gran número de muchachos.

Pero no sería posible establecer reglas generales. Entre los empleados y obreros se encuentran también muchachos de espíritu despejado, muy capaces como entrenadores, que poseen el sentido del esfuerzo, que pueden llegar a ser, si se los instruye debidamente, excelentes J. P. muy queridos por sus camaradas.

Una buena solución es la de colocar a la cabeza de cada P. dos muchachos que no tengan las mismas ocupaciones

y que se complementen el uno al otro-

Lo que decimos del J. P. y del segundo, se aplica igualmente a los asistentes: el uno puede asegurar más especialmente la preparación de los grandes juegos, que exigen reflexión y trabajo en el papel, el otro trabajando más particularmente en las cuestiones técnicas.

Hemos organizado y dirigido grupos de "unión sagrada" en el que todos los ambientes sociales se hallaban representados. Nos han dado grandes satisfacciones; el obrero y el estudiante se completaban allí muy felizmente en todos los mecanismos de la tropa y del grupo. No vacilamos en decir que ésta es la mejor forma del scoutismo.

No hay sino ventajas en comenzar pronto la colaboración estrecha, y si fuera posible, la fusión de los diferentes medios.

* * *

La segunda condición es la de buscar los contactos con las tropas.

Sé por experiencia que los domingos de pleno aire y de formación específicamente scout, son generalmente bastante poco numerosos a pesar de todo. Sé también que es absolutamente necesario hacer salidas de tropas y salidas de patrullas, para realizar la cohesión, la homogeneidad y para trabajar bien nuestras diferentes técnicas

Pero el jefe debe pensar en los vecinos. Debe presentar a sus muchachos demostraciones de más y más fraternidad scout, y para esto procurar todas las ocasiones de conocerse, de salir y de acampar con buenas tropas.

No hay peligro en jugar y acampar juntos, si las tropas practican realmente el scoutismo y si están bien encuadradas. Pero importa preparar esos encuentros, entre jefes primeramente, muchachos con muchachos luego, quitando en unos lo que pudiera haber en ellos de altanero, de distante, de rebuscado, y quitando a los otros lo que pudiera haber de descuido en el porte o en el lenguaje o de envidia en el espíritu.

Es muy evidente que nos colocamos en el caso más general de salidas entre tropas demasiado nuevas.

Puesto esto, hemos logrado numerosos contactos, más o menos prolongados entre tropas en apariencia distintas y de reclutamiento muy diferentes.

Hemos logrado, también con éxito, hacer jugar casi todos los jueves, a los muchachos de una tropa secundaria

con los scouts de una ciudad obrera.

Los resultados fueron considerables: comprensión mutua, mutua ayuda manual y pecuniaria, verdadera fraternidad que perdura aún.

Plegue a Dios que dure siempre!

* * *

Una vez más, si no es posible librarse de ciertas barreras de reclutamiento, y de funcionamiento de grupos y de tropa, es necesario esforzarse en hacer sentir al muchacho que no hay entre nosotros ninguna barrera social.

Nada de tabiques separatorios que se abren raramente

o bien a pedido.

No hay un scoutismo de salón y un scoutismo de taller. Hay SCOUTISMO —en una palabra— que no hace política y que debe unir lo que se llama todavía "clases sociales".

Para todos, pequeños y grandes, ricos y pobres —materialmente se entiende— el scoutismo es el esfuerzo constante contra el egoísmo y las castas, para la ayuda mutua y la realización de una gran fraternidad— no sólo de es-

píritu, sino de hecho.

Sería difícil de admitir, por ejemplo, que una tropa scout viva en la opulencia y haga campos muy costosos a gran distancia, mientras que tropas bien conducidas tuvieren una caja vacía y no pudieran sino muy penosamente procurarse el material y el dinero indispensables para poner un campo muy cerca de su casa.

¿Qué diréis vosotros de scouts muy cuidadosos de su persona (lo que por una parte está muy bien) pero que no se interesaran sino de lejos por hermanos scouts de menor categoría en nuestra famosa escala social, demasiado basada en el dinero?

¿Qué pensaríais, en fin, de scouts obreros en su mayor parte, que no gustaran de practicar el scoutismo sino entre ellos, guardando si no trazas de desconfianza, por lo menos cierto particularismo para con scouts que no fueran de su medio?

En la fraternidad scout, las consideraciones ajenas al espíritu y al valor moral no deben ser sino de poca importancia.

Si se nos ha dado el mismo uniforme, las mismas técnicas, la misma ley, es para hacernos mejor, comprendernos mejor y amarnos mejor.

El scoutismo pasa por encima de las desigualdades sociales. Oue cada uno haga otro tanto es mi más vivo deseo.

Y sobre todo, que nadie vaya jamás a pensar que el scoutismo no pueda ser a veces, sino una obra de existencia o de preservación.

Repetimos, una vez más, que es un método de formación para vivir mejor en sociedad y para la fraternidad entre todos los hombres de buena voluntad.

SENTIDO Social y servicio social

Muchas veces acaparados por el trajin de la tropa, preocupados por la inquietud que nos causa tal o cual muchacho, no tenemos el tiempo suficiente para meditar suficientemente sobre el valor social de nuestro scoutismo.

Es, no obstante, una de las cualidades primordiales de este movimiento de educación, el ser muy formador desde el punto de vista social a pesar de lo que puedan decir los espíritus estrechos o malhumorados que no quieren molestarse en ver el fondo de las cosas.

Es menos para responder a una objeción que se atenúa con el tiempo, que para ponernos en situación de jugar plenamente el juego, perfeccionando siempre esto que lo hace más útil o lo aumenta, por lo que retomamos la cuestión del Sentido Social y del Servicio Social entre nosotros.

* * *

Si frecuentemente, ante los ojos de aquellos que no están suficientemente advertidos, el scoutismo aparece únicamente como un gran juego al aire libre, con muchos episodios variados y renovados, no es menos verdad que él da al muchacho no solamente el sentido social, sino también una orientación cierta hacia el servicio social.

En efecto, el sentido social se acusa al paso que el scout crece, adquiriendo sus grados o asegurando diversas funciones en las ramas: lovatismo, scoutismo, rutismo, en la Federación. Esbozado en la "alegre familia" que es la jauría, él se desenvuelve por la vida de patrulla y la vida de la tropa, en particular después de las temporadas en el campo y de las grandes salidas. Se ensancha al mismo tiempo que el muchacho entra en los cuerpos sociales más grandes. Es profundizado en el Rutismo por la observación de la sociedad, considerada no solamente en su propio medio, sino bajo sus aspectos más diversos, con todas sus bellezas, con todas sus taras, con todas sus maldades. Este sentido social tiene más fuerza en el jefe, que por su misma situación en el interior del movimiento, ve más claro, a mayor distancia y con mayor profundidad.

Llegar a dar el sentido social sería, por sí solo, un felicísimo resultado. El scoutismo no limita allí su fin.

El procura dar también a sus muchachos, después al joven, los reflejos del desenvolvimiento y de las costumbres del "servicio". El método esencialmente individual no es de un cuadro (grupo, masa) rígido: él desarrolla las ap-

en la medida en que los deberes de estado lo permitan, sin menoscabo, de las diversas acciones católicas.

Evidentísimamente, la principal obligación del jefe es la de formar sus muchachos. Según esto, se necesita mucho tiempo... y el número de las reuniones y salidas es, a pesar de todo, limitado. Si se considera, por otra parte, que el movimiento es joven y en pleno desarrollo, no es de extrañar el no encontrar muchos scouts "en servicio social" fuera del movimiento.

Nosotros no podemos pretender dar, de un día para otro, las inteligencias, los corazones, los caracteres, los brazos, a las numerosas obras que hay que reforzar o crear.

Pero también, el servicio en el interior del movimiento no es acaso social y está primero...

* * *

Como toda educación, en el scoutismo, ésta del sentido social es sobretodo indirecta, queremos decir: oculta bajo las apariencias del juego organizado para el muchacho y, en la gran partida, para el joven. Pero al lado del método activo en sus formas variadas, el método oral, partiendo de la ley scout misma, permite dar "las ideas motrices" que se traducirán un día en hechos". Y este método adquiere toda su importancia el día en que el muchacho ha comenzado a "comprender" su Ley y a ver más claramente todos los fines del scoutismo.

Los dos métodos se completan maravillosamente sobre todo cuando son puestos en práctica por el hombre mismo; el uno: el de los cuerpos sociales creados para la medida y adaptados a la edad de los muchachos; el otro: el de las "palabras maestras", las ideas, los principios, los artículos de la Ley, enunciados bajo una forma positiva, igualmente escogidos y graduados según la edad de los muchachos.

Y todo a lo largo de su vida scout, el muchacho es puesto en situación de sentir, no solamente la necesidad, los beneficios... y las necesidades naturales de la sociedad en la cual vive, sino también alentado a ser un hombre entrenado, competente, útil, listo para prestar servicio, buscando

aún la ocasión de prestarlo.

Para comenzar, los lobitos viven en una "manada", organizada, en la marcha de la cual los jefes de jaurías colaboran en el consejo de Akela —él vive también en una jauría teniendo una existencia propia, un espíritu, tradiciones—. Ya el lobito conoce las necesidades de unión y de colaboración; él tiene pequeños cargos que desempeñar en provecho de la jauría o de la manada —que son, para él las colectividades más reales—. Y él comprende bien que la manada "marcha" tanto mejor cuando los lobitos son disciplinados, buenos y serviciales.

"Por supuesto que el lobito piensa en los otros y ha-

ce cada día un gusto a cada uno"...

La Ley Scout es muy precisa.

Reduzcámonos a señalar los artículos que nos parecen los más propios para formar socialmente:

"El scout es cortés y caballeresco".

"El scout es amigo de todos y el hermano de todo otro scout".

"El scout es leal a su patria, a sus padres, a sus jefes, a sus subordinados".

El scout está hecho para servir y salvar a su prójimo".

Y para ayudarle, el scoutismo crea al muchacho las ocasiones de vivir su Ley: las reuniones, las salidas, los campos, las conferencias, en los organismos sociales que llevan los nombres de: patrulla, corte de honor, tropa, grupo, etc.

Es en la patrulla donde el muchacho adquiere el sentido de la colectividad, de la iniciativa y también de la responsabilidad. Por el sistema de los cargos, cada uno concurre al bien común; bien sea jefe, segundo, encargado del material, secretario, tesorero, bibliotecario..., qué se yo, es el mecanismo de una sociedad en miniatura, en la cual él se deleita.

La corte de honor —el consejo de los jefes de la tropa— por su doble papel administrativo y moral, forma más especialmente los jóvenes jefes para organizar la tropa, y para conciliar algunas veces los intereses de las diferentes patrullas y de la tropa. Ella establece los reglamentos internos, sugiere las B. A. colectivas, puede hacer préstamos a una patrulla, a un scout, o a personas ajenas a la tropa. La corte de honor hace realmente obra social.

Al escalón "grupo", el consejo de los airones organiza y coordina los esfuerzos, realiza la unión completa entre las tres secciones del movimiento: la sociedad se ha aumentado, ella comprende muchachos y jóvenes de 7 a más de 20 años. Si el grupo se recluta en diferentes ambientes, es también más interesante, más educativo, más social.

¿Qué diremos de los consejos o escalones superio-

res? (1).

El scout se compromete por su promesa, "a servir de la mejor manera a Dios, a la Iglesia y a la Patria, a ayudar a su prójimo en toda circunstancia y a observar la Ley Scout".

El Caminante repite esta promesa, hecha de manera más viril; él se compromete más particularmente "a servir"

en un "empleo distinto del de su profesión".

Además por su preparación directa para el papel de "jefe" —no por otra cosa— es puesto al corriente, se da cuenta por las visitas o las estadías en ciertas obras, en ciertos servicios, del aspecto que reviste la cuestión social en la región en que él vive, o bien reside actualmente. El conoce la Encíclica "Rerum Novarum" y "tiene ideas claras

⁽¹⁾ Nos habíamos propuesto detenernos en el escalón "tropa" pero hemos pensado que no estaría demás avanzar un poco más lejos con el fin de ayudar al M. S. de grupo y para completar la tabla colocada en el capítulo XII.

sobre el papel social e internacional de la Iglesia, las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado".

En muchos clanes, el caminante es obligado a seguir un reglamento de vida, que comprende necesariamente, además de los ejercicios de piedad, los estudios sociales..., y la práctica, lo más extendida posible de las buenas acciones..., las actividades externas al movimiento que no son otras que las "acciones sociales".

Si se tiene en cuenta que los Caminantes están muchas veces empleados fuera de su grupo, y de su medio mismo, muchas veces en los escalones superiores, como el sector, el distrito y la provincia, se ve que el Caminante está bien colocado para ensanchar y profundizar su sentido social.

Las mismas advertencias se imponen, con mucha mayor fuerza aún a los jefes, a partir del escalón sector, puesto que ellos aseguran no solamente la unión, sino también la unidad de grupos reclutados muchas veces en ambientes frecuentemente diversísimos.

* * *

Se podrá, pues, para desenvolver las aptitudes y el gusto por el servicio social, contentarse con "desplazar" los muchachos en los límites del movimiento scout. Pero pudiera ser que se corriera el peligro de no interesar al muchacho más que por los otros muchachos vestidos de kaki.

Por supuesto que es conveniente, por el contrario, no límitar jamás su caridad, para que un día pueda extenderse a todos los que encuentre en su ruta.

También es necesario que los capellanes y los jefes hagan pasar, en lo posible y siempre que las condiciones parroquiales o locales lo permitan, de las palabras a los hechos, de las pequeñas B. A. a las grandes, del entrenamiento, por así llamarlo, a la ejecución, a la Acción.

Si no se deberá contar siempre con el "tiempo limitado" que le deja a nuestros muchachos sus estudios o sus ocupaciones manuales normales, las ocasiones de prestar servicios, no se nos escaparán.

* * *

La suerte, el olfato... y el desenvolvimiento de los scouts y de los caminantes que hemos conocido, nos permiten señalar hoy las "condiciones" y la "forma" de algunos servicios prestados.

Nosotros los damos, muy simplemente, sin encuesta, sin haber estudiado sus relaciones entre sí... como se nos

viene al espíritu.

A. C. en los accesos de la localidad; los antiguos barrios de barracas, deterioradas, sórdidas, habitadas por una población heterogénea. Algunas madres abandonadas; padres que se han ido hace largo tiempo, y a veces encarcelados; la ruina moral más completa.

Los scouts, los grandes, con el Jefe que tiene siempre el ojo avizor, han venido para hacer jugar a los chiquillos, distraer un poco a los padres, prestar algunos pequeños servicios, preparando la venida del capellán que, poco tiem-

po después, no estará más mal visto.

A. R., una vieja casa, apoyada en la falda de una colina, un mal sendero apenas trazado, zigzagueante . . ; después un camino fangoso y embarrado que conduce hacia allí. Ni agua, ni electricidad. Un invierno frío, riguroso. El capellán de la tropa ha pasado por allá. La Patrulla de Caminantes, "seis individuos de espíritu", le ha seguido después.

Cada día, durante un mes por lo menos al menos han hecho el acarreo de agua, de pan, de combustible, llevando los medicamentos para la madre enferma, poniendo un poco de orden en la casa. Ellos lo han hecho en todo tiempo, y, ¡en qué tiempos!, fuera de sus horas de taller, o de oficina, sin decir nada, sin quejarse, con la sola pero gran-

de satisfacción de "servir a su prójimo".

A. R. también los scouts y los lobitos, más exactamente una patrulla y una jauría por turno, van cada jueves al hospital, para visitar a los muchachos de su edad y llevarles las golosinas y postres de que carecen o se ven privados.

¡Qué alegría para los enfermos al ver llegar a sus pequeños amigos! ¡Qué alegría también para nuestros muchachos! La tradición se continúa, un pequeño servicio social

que dura.

A. M. L. C. — Una parroquia sin obra para muchachos o, un cura párroco sin teniente no puede bastar para las necesidades.

Algunos scouts pasados por una ruda prueba: la disolución de la tropa, la vida en un embotellamiento de más de un año, sin insignias de scouts, no podrán afiliarse a ningún nuevo grupo —punzante pena para los muchachos que llevan con honor la flor de lis adornada con una cruz—. Algunos scouts de alma bien templada han venido y han creado en algunos meses una patrulla de novicios. Dos jefes han seguido. El grupo es ahora completado con una manada, una tropa; una hermosa patrulla de caminantes, que acaban de crear una patrulla rural, muy cerca de allí.

A. S., cerca de un puerto francés, los caminantes regularmente se han asegurado las reuniones de los muchachos (golfillos) por los juegos, los cantos, el cine. Ellos han trabajado con sus solos recursos, con un corazón firme y decidido, un patronato de penetración, un patronato de cristianización.

A. R., en un barrio muy visitado por sus casas antiguas —pero que es un barrio de chiribitiles, la mortalidad infantil es muy elevada—, un ejemplo entre cien: el padre, la madre, los niños viven en una misma habitación, sin fuego, sin aireación. El espacio que separa la única ventana de lo que podríamos llamar "la pared de enfrente". está ocupado con los residuos que de la fábrica son arrojados a ese terreno y las inmundicias que son arrojadas por una tubería de cloaca impregnan el aire de miasmas. Allí se desconoce la higiene y la salud, y la alimentación debida. Algunos caminantes anónimos pasan cada semana para llevar algunos alimentos, limpiar un poco, reconfortar a estos desheredados. Han llegado a enviar un día al visitador de higiene. Puede que consigan abrir esas puertas al sacerdote.

A. L., a pesar de las fracasadas tentativas hechas por otros durante varios años, varios scouts mayores se han propuesto organizar "los Equipos Sociales" que son obtenidos a satisfacción.

A St. J., en el bosque de C..., encantadora villa alrededor de una antigua y vieja abadía, ha llegado a acampar una tropa durante toda la Semana Santa para hacer revivir a una iglesia que hasta hace poco estaba muerta. Ellos se han hecho conocer, cantando los oficios y ayudando al capellán a celebrar la Pascua.

Servicio, acción por excelencia, que será, sin duda, con-

tinuado por otros.

A. B., un excelente Caminante ha creado y dirigido la sección de la J. O. C., de la cual él fué presidente. Esto irradia en toda la Diócesis.

Si nosotros ayudamos a esto, las misas de medianoche en las zonas de los leñadores, preparadas, anunciadas, cantadas por los scouts mayores o por los caminantes; los guardarropas entre tropas, o con un destino más general, la colaboración con las Sociedades de San Vicente de Paúl y con otras obras católicas, no pueden más que hacernos alegrar de la diversidad de B. A. de nuestros scouts, sean pequeños o mayores.

* * *

Sin ruidos, sin desfallecimientos, pero no sin dificultades, los capellanes y los jefes scouts de Francia se esfuerzan en formar los "caracteres". Respetan, estiman todas las obras existentes, procuran orientar a sus muchachos y a sus hombres hacia el servicio social... para que ellos puedan tener en cuenta y conocer sus gustos, sus aptitudes y sus ocios.

Mañana, con los caminantes más numerosos podrán multiplicar el "servicio" y nos volveremos a encontrar con los nuevos buenos caballeros, "Los Caballeros de la Acción Católica".

Cualesquiera que sean los resultados actuales, conocidos o no, no es poco reconfortante, no deja de ser por cierto una gran fuente de esperanzas el pensar que los scouts se ingenian "por sí mismos" en dar el sentido social a los muchachos que les están confiados, y en desarrollar en ellos sus aptitudes para el servicio, bajo todas sus formas.



XXI

UNA PALABRA DE EJEMPLO SOBRE EL SERVICIO SOCIAL

"El scout está hecho para servir y salvar a su prójimo".

'A un scout que está en "los Negocios":

Cualesquiera que sean tus ocupaciones, queda siempre el scout: está "siempre listo" para hacer todo el bien que se presentará sobre tu camino, y por esto entrena y completa tu formación moral aún más que tu formación técnica.

Ciertamente que el deber del Scout comienza por casa.

Ciertamente que tienes numerosos servicios que prestar a tus padres por razón del mayor tiempo que tienes que pasar junto con ellos y del conocimiento especial que tú tienes de sus necesidades.

Pero ten en cuenta también todo lo que puedes hacer por los obreros, los empleados, los directores de tu fábrica, de tu oficina, de tu "Casa".

He aquí que se te presenta un magnífico campo de ac-

ción y una tarea inmensa para tu apostolado.

Apostolado directo, intermitente o continuo junto a las personas con las cuales tú estás más seguido, o en contacto diario.

Apostolado indirecto, que puede resultar a más largo plazo, alrededor de las personas con que te encuentras al azar de las horas y en el grado de circunstancias, que conviene saber aprovechar.

Apostolado, acción, por las palabras de confortamiento y de fe, por los consejos, y por el ejemplo de la conciencia profesional, las cosas bien hechas, por la cortesía y los pequeños servicios que se les designa muchas veces con el nombre: de amabilidad.

En el taller, en la oficina, en la revista, estad siempre dispuestos para hacer el bien, para ayudar, para socorrer, para querer bien a los otros. Y esto, sin esperar retribución, por espíritu de "Servicio". Como tú conoces allí, menos que en el hogar familiar, las almas que te observan y te tratan, sé más atento, lo más prudente que te sea posible. No te circunscribas a los salvatajes corporales o materiales; no seas solamente un buen especialista en sanidad. Interésate en las almas; sobre tus hermanos hablándoles de religión, irradiando por todas partes tu fe. La observación escrupulosa de la ley scout te ayudará considerablemente.

Pone en todo esto una gran corrección, una gran bondad y mucho tacto. Cualquiera que sea el estado de ánimo del hombre alrededor del cual tú quieres prestar tu servicio, contempla su susceptibilidad. A un superior, habla como a un padre: a un igual como a un hermano; a un inferior como un padre o como un hermano mayor, según los casos. Que tu acción sea perseverante y no por causa de entusiasmos.

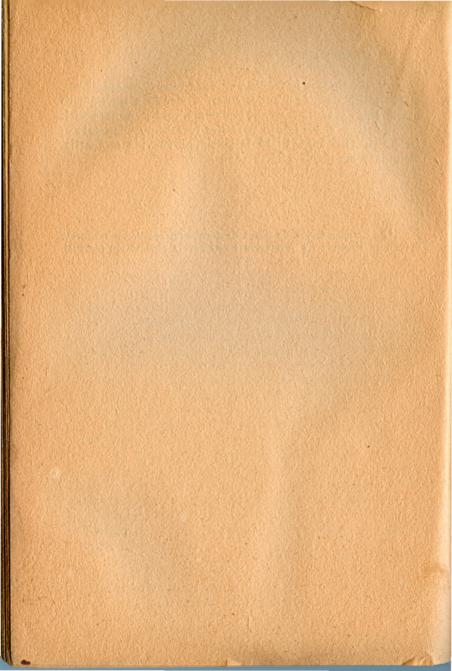
Yo llamaría finalmente tu atención sobre el bien que se puede hacer, bajo la forma de medidas preventivas que tomar, de creaciones que realizar por ti mismo: asociación deportiva, terrenos y salas de juegos, círculos de estudio, hogar obrero, biblioteca, cursos nocturnos... y mil cosas más, para no hablar más que de las cosas que requieren un desembolso mínimo.

Todo esto es excelente contra las malas amistades y contra las perversas frecuentaciones, contra el alcoholismo y el libertinaje; todo esto ayuda a levantar el nivel moral, a salvaguardar la raza, a amar a los jefes y a adorar a Dios.

Y si tú tienes la fortuna de estar bien "colocado" haz el propósito de más grandes cosas, sirviendo a un número más grande de individuos. Sé realmente, católicamente social.

Realizar el bien bajo todas las formas posibles, tal debe ser tu gran Idea. Si tú la persigues, tu vida será bella, fecunda y agradable a Dios (1).

⁽¹⁾ Recomendación de libros de formación social, especialmente del Padre Rigaux: La formación social por la observación personal.



XXII

TRABAJANDO PARA SER JEFES

Entre nosotros, es necesario decir que demasiados jefes jóvenes creen, con toda sinceridad, que ellos conocen su oficio y están perfectamente aptos para ejercerlo cuando han recibido su airón de M. S.

Yo, sin querer sentar plaza de moralista, tengo el deber de decirles afectuosamente: la tarea del scout, cuando se ha reflexionado bien, es una tarea pesada y exige una formación continua.

Aunque sea difícil de determinar completamente, trataremos con todo, de resumir lo que representa esta formación personal del jefe. Pero, dado que siempre nos limitamos a los puntos esenciales, nos pasaremos por alto, indudablemente, muchas cosas.

Todo podrá resumirse en estas pocas palabras:

FORMARSE: ESPIRITUALMENTE, INTELECTUALMENTE, TECNICAMENTE.

Es trabajo de reflexión, de meditación, de esfuerzo, de perseverancia y de humildad.

Es trabajo de voluntad, que se ha de desarrollar, desde luego, por los medios sobrenaturales, encuadrados en una vida religiosa y activa. Es necesario querer, es decir: juzgar con razonamiento frío, determinar los fines y medios de acción, ejecutar, trabajar para realizar e insistir para vencer las dificultades.

Es necesario un trabajo sostenido para afianzar el carácter, partiendo y volviendo a seguir de una rigurosa introspección. Es necesario sostenido, para obtener de los métodos scouts su pleno rendimiento en la tropa en que estamos.

Estudio, lectura con miras a aumentar nuestra cultura general y entrenamiento en las cosas prácticas del scoutismo, debe ser la norma de ocupación en nuestros ocios.

Aun aquellos que están realmente "ocupadísimos" por su profesión, bien que tienen algunas horas de tiempo libre para llevar más adelante su formación personal y adquirir nuevos conocimientos.

El J. S., por otra parte, como otros tantos jefes, tiene necesidad de trabajar en la especialización a que se dirige por su oficio, porque el scoutismo está orientado a todos y las realizaciones scouts pueden ser grandemente variadas.

S. de T., tú probablemente seas mañana un Jefe Caminante, teniendo que aconsejar a los jóvenes y a los hombres.

Tú posiblemente seas Comisario, debiendo coordinar la acción de tres ramas scouts.

Dirigiendo hoy a los muchachos de un determinado grupo, tú posiblemente, tendrás mañana que interesarte muy de cerca por los muchachos y hombres de todos los ambientes sociales, presentando en conjunto, todos los grados de instrucción y de educación.

Si tú quieres triunfar —y es necesario triunfar— aumenta desde hoy tu valor intelectual, moral y social, aumenta tus facultades de asimilación y de adaptación. Escoge una cultura. Pero, ¿qué cultura?

Escuchad a M. Roberto Garric:

"Es necesario concretar bien que lo que nosotros entendemos por cultura general, es a la vez: el conjunto de las nociones, de los textos, de las grandes obras que es necesario conocer para formarse el gusto, y el conjunto de los ejercicios de reflexiones personales, de discusiones, de meditaciones, que permiten, por un lento entrenamiento, aprender a pensar".

La cultura no vale nada en ella misma y por sí sola, vale por la manera en que se adquiere y, en cierta manera, por la disposición anterior que pusísteis en adquirirla.

¿Pero cuándo adquirirla?

Siempre hay un tiempo para todo lo que sea organizar la existencia, lo decimos a cada momento. Es bien raro que no se pueda encontrar cada día un poco de tiempo para leer, para discutir, para reflexionar y para aislarse por completo, al menos con el espíritu.

Por otra parte, dos domingos, las vacaciones deben permitirnos observar, anotar, pensar en la calma, precisar las ideas, fijar las conclusiones más o menos definitivas que serán para nosotros un precioso socorro en nuestra acción de Jefes.

Obliguémonos a tomar cada día un baño para el cerebro ya estemos en casa o en el campo, en la ciudad o en la campaña.

Nos hemos ido lejos del scoutismo, podrá pensar al-

guno.

De ninguna manera!

Nuestro valor como scout está indudablemente en función de nuestro valor personal, ni más ni menos; pero en cambio, nuestro valor scout se encuentra afortunadamente enriquecido si nosotros somos realmente scouts de cuerpo y de espíritu.

Por lo mismo, el scoutismo tiene sus métodos que es necesario estudiar, tiene técnicas que es necesario conocer.

Pero estas técnicas son de tal manera variadas, tan bien escogidas, y todas más intelectuales que manuales, si se las considera en conjunto, que nosotros no debemos temer demasiado a la "especialización", tan contraria a la cultura general.

Por eso no sabría insistir bastante sobre la necesidad que tenemos de ser técnicos de primer orden, tanto por el conocimiento de los métodos pedagógicos scouts, como por un importante bagage de habilidades que nos darán un

grandísimo ascendiente sobre nuestros muchachos.

No titubeo en pedir que una buena parte de nuestros ocios estén ocupados en buscar, averiguar cómo satisfacer las necesidades del muchacho, porque esto nos pone en presencia de problemas a veces difíciles. Estudiándolos, analizándolos, resolviéndolos nos proveeremos entonces de una cultura general, siempre que los relacionemos a los problemas idénticos y más amplios. Y viene bien esto que nos conviene hacer, porque el scoutismo es la preparación para la vida y "nuestros grupos" no son más que una reducción de la sociedad en que vivimos.

* * *

Es necesario exponer ahora todas las cualidades que debe reunir el jefe. Permitidme que os remita a los autores que abordaron este punto apasionante.

Por eso no tocaremos más que algunos puntos prin-

cipales.

El Jefe tiene el placer del mando, ama, añora estar al

frente de una tropa.

Es un entrenador, un entusiasta, pero guardando la medida. Es por esto que tiene que cuidarse de los falsos entusiasmos, así como de los descorazonamientos repentinos—y que se guarde del orgullo en lo próspero como de la desesperación en lo adverso—. Es así que encara los obstáculos con sangre fría y que después de haber obrado de acuer-

do con la prudencia humana, se pone en manos de la Providencia.

El Jefe tiene iniciativa. Esta no es tanto una intuición "cuanto un razonamiento rápido del cual brota la decisión". Mas para poder decidir veloz y justamente, es for-

zoso el apoyarse en los conocimientos serios.

El Jefe tiene el sentido profundo de la responsabilidad, sobre todo en caso de fracasos. También debe tener provisión de buen sentido y de sensatez; acostumbrarse a dar órdenes meditadas, claras y precisas; a resistirse a sí mismo algunas veces para saber decir "no" cuando es necesario. Y cuantos han obedecido a sus órdenes le serán hasta el fin subordinados.

Responsable y leal, el Jefe se esfuerza en observar los reglamentos y en seguir las directivas de la Asociación. El

predica el ejemplo en todo y para todo.

El Jefe se encuentra cómodo en el esfuerzo, es perseverante. La perseverancia, cuya forma más usual es la que se conoce con el nombre de "tenacidad" —cuando es dura— nos es absolutamente indispensable. Viene de la firmeza del carácter; viene de la voluntad en acción; viene, casi siempre, del sacrificio. De ella es que depende la existencia y el progreso de nuestras manadas, tropas y clanes.

En fin, volviendo sobre lo dicho, el Jefe reconoce que

debe aprender y esforzarse siempre para servir más.

Procura conocer el scoutismo en su conjunto, El, que se ha ido formando "antes" y "después" de pasar por la Tropa. No puede estar ignorante ni de lo que es el lobatismo ni de lo que es la Ruta.

El Jefe busca toda ocasión de perfeccionarse por la misma acción ya sea dirigiendo u organizando un campamento importante, una gran reunión, o bien, también, asegurándose crédito en funciones más y más altas.

No falta nunca alguna ocasión de trabajar en provecho del Grupo, del Distrito, de la Provincia o de la Aso-

ciación.

Su acción, siempre guiada por las directivas de sus Jefes, trata de extenderse por todas las partes en que él puede

experimentar o hacer algo.

Pero cualesquiera que sean sus talentos y sus méritos, el Jefe se debe guardar del orgullo que es la mayor de las debilidades. El no es ni rebuscado ni afectado en su vestir y en sus maneras. El Jefe ejerce su mando con sencillez, porque sabe que no es más que un instrumento en manos de Dios.

* * *

Ser un Jefe no es fin.

Es un medio para ayudar a los otros hombres a encontrar y seguir la verdadera Ruta.

El color del airón y los títulos poco importan, por él tiene la sana necesidad de "obrar".

Acéptales, sin embargo, pues ellos pueden tener una importancia "grande" desde el punto de vista del muchacho.

Pero nos debe guiar una sola cosa: estar a la altura de la tarea que nos han encomendado. Mejor que esto: profundizar constantemente en nuestro scoutismo. Por lo tanto trabajar con método y con alma.

Por otra parte, en este trabajo por ser "mejor jefe" nosotros encontraremos a la vez:

Garantía contra las tentaciones o por lo menos contra las ocupaciones inútiles; educación de la voluntad; satisfacción del espíritu, aumento de nuestra competencia en el scoutismo y de nuestro valer.

Si bien, trabajando por nuestros muchachos, nosotros trabajaremos igualmente por nosotros, también es verdad que se hace uno bien a sí mismo queriendo hacer bien a los otros.

Leamos con frecuencia a B. Powell.

En el fondo, cuando una tropa no marcha bien, es porque la Dirección no conoce, u olvida, a B. P., en sus dos libros fundamentales: "El Scoutismo para muchachos"; y "La guía del Jefe de descubierta" (explorador).

Todos los libros que se han podido escribir sobre scoutismo, y que se comprenden en este pequeño trabajo, no sirven para nada si se atienen a ellos solos, porque ninguno de los alumnos han pasado al maestro. Si es que ellos aportan una contribución al movimiento scout, es tan sólo de detalles.

Yo sé bien que B. P. ha dicho, con una gran modestia, que "el sistema puede ser mejorado". Pero, si es que no ha sido puesto todo en sus libros, en verdad que faltaría muy poco, hablando en atención a la verdad.

* * *

Resumamos "el scoutismo para los muchachos".

Si todas las numerosas materias no han sido tratadas a fondo, y como sería necesario hacerlo en un libro como "Scouting for boys", ninguna ha sido omitida y ésta es su gran ventaja. En todo caso la observación y la inducción, que son cosas fundamentales, allí están tratadas y largamente desarrolladas con mano maestra. Es lo que más importa ante todo, presentar las diversas actividades del scoutismo bajo una forma agradable y fácilmente asimilable, sin necesidad de hacer una enciclopedia detallada. B. P. no ha querido organizar una nomenclatura, pero sí bosquejar vigorosamente los elementos de un método.

El verdadero jefe está en libertad de completar su formación y su documentación por las lecturas apropiadas, estudiando los asuntos y precisando los detalles.

En cuanto al mecanismo de la obra, B. P. no podría tener la idea de fijar encuadradas las reglas de una manera invariable: la repercusión que deberían tener los primeros ensayos de este método deberían darle por completo la razón. Había también previsto un acrecentamiento tan rápido, que le sería posible asignar un reglamento único a tropas de religión, de instrucción y de educación muy diferentes. Y en nuestros días, las cuestiones de dirección, de organización y de administración, no son iguales, en todos sus detalles, en las diferentes partes del cuerpo de la Asociación. Y después, si estas cuestiones son importantes—ya lo dice B. P.—, ellas no son específicamente scouts: ellas interesan a todas las agrupaciones, a todas las asociaciones, pequeñas o grandes.

Pero él ha puesto allí su manera de dirigir. Lo ha ido exponiendo a todo lo largo de su libro que es un memorándum y un guía muy seguro. No es un ensayo, sino una recopilación sólida y bien documentada. Es un programa de acción rico en procedimientos de toda naturaleza.

La cuestión "deberes para con Dios" no ha omitido ningún punto, pero nosotros debemos completarla desde el punto de vista católico. El del "ejercicio militarizado" está tratado en diferentes partes.

El jefe, pues, es puesto en guardia contra dos grandes escollos — de innegable importancia entre nosotros que podrían hacer desviarse el método: ausencia de religión y "caporalismo".

Por la reflexión, él juzgará sanamente que el scoutismo no es ni una mística, ni un panteísmo, ni una filosofía hindú, ni un retorno a la vida salvaje. Allí se encontrará la maravillosa síntesis de las actividades del alma, del
espíritu y del cuerpo que siempre sobrevivirá a la obra genial de B. P.

"Scouting for boys" no es solamente un libro maestro para el jefe. Es también un manual para el scout, y si vosotros preferís un libro de juegos y de historias. El muchacho encontrará el medio de formar a otros compañeros y hallará, dejando de costado los capítulos destinados al jefe, una abundancia de consejos, de enseñanzas y de "trucos" muy prácticos.

* * *

Y ahora, veamos el "Guía del Jefe Explorador".

He aquí, el que podríamos decir el libro del jefe, por excelencia. Pero si se mira con atención, allí también se encuentran los detalles característicos del "oficio". B. P. mismo nos lo dice: "os sentiréis desencantados de este libro si esperáis encontrar alli un tratado completo".

Por la misma razón, este libro es de una riqueza pedagógica indiscutible desbrozando intensísimamente la vi-

da del M. S.

Los títulos que golpean, los luminosos capítulos, facilitan considerablemente su labor, marcando los puntos importantes, con riqueza de detalles y fijando los programas particularmente difíciles de completar. ¿Es esto solamente un ensayo?

Yo estoy persuadido, después de diez años de experiencia, que un jefe que conoce perfectamente el guía de B. P. no tiene que hacer más que una cosa: aplicarla.

Mas antes de aplicarlo, antes de arriesgar la gran síntesis con sus muchachos y lo —más posible por sus muchachos, porque esto es todo el scoutismo—, en él se basa el sistema de patrullas; gobierno de los muchachos por los muchachos, sea en la educación moral o en la técnica, es necesario meditar, es necesario darse a los trabajos de análisis y de reflexión; lo cual constituye los más grandes silencios de los M. S.

B. P. nos ha invitado por otra parte muy gentilmente a reparar en las numerosas cuestiones colocadas en el apéndice. Y no nos prohibe colocar nuevas.

* * *

140 SILENCIOS Y REFLEXIONES DE UN MAESTRO SCOUT

Para nosotros, sobre todo, Scouts, un libro que hay que tener en cuenta también: es "El Scoutismo" del P. Sevín, al cual muchos de nosotros debemos nuestra formación, especialmente porque explica la aplicación del scoutismo en los medios católicos.

Allí nos encontraremos con preciosos consejos y estudios concienzudos de diferentes cuestiones de fondo y de aplicación que permite apreciar todo el valor del método; y las conclusiones que son una verdadera realización prác-

tica.

Y sobre todo alli encontraremos la verdadera alma del scoutismo que nos es indispensable para hacer un buen trabajo.

XXIII

ULTIMAS REFLEXIONES

Al detallar un poco el método scout, en los capítulos anteriores, bajo una forma concisa, se puede arriesgar el

cambiar un poco la forma.

Ensayando de poner en relieve sus principales características, yo no he pensado, a los ojos de los jefes, haber disminuído el atractivo de un método tan completo y tan equilibrado. Si en algún puntó he atenuado sus atractivos, no me inquieta; vos lo encontraréis, resumiendo en vuestro espíritu, todas las ideas recogidas una a una durante la lectura de estas hojas, y más todavía, poniéndolas en práctica en el medio de la tropa, en el ambiente de vuestros muchachos.

Si no nos hemos retirado a las tiendas ha sido para dar a los acampadores lo que ellos esperan de nosotros.

Hermanos Jefes, reuniendo para vosotros las notas, las reflexiones y los resultados de las experiencias de un cierto número de entre nosotros, es también para vosotros que yo he querido trabajar.

* * *

Al estudiar sumariamente las diferentes funciones del M. S., se puede arriesgar el hacer aparecer su trabajo como un cargo esforzado y difícil.

Bien por el contrario que él es relativamente ligero, ya que estriba en el valor del método que él aplica, el cual

hace pensar y engendra confianza.

El es ligero porque tiene el ingenio de hacerse ayudar

y de dejar realizar el juego por los muchachos.

El arte del M. S. consiste en poner al muchacho en situación de aprender en medio de la alegría y de apasionarse por su propia educación, en una atmósfera de disciplina voluntaria y de entusiasmo.

El arte de M. S. consiste en ligar, lo más íntimamente posible, la educación moral, y la formación física y técnica en un trabajo concreto que hace adquirir las disposiciones de espíritu y las cualidades necesarias para la ley scout.

Este arte, en lo que corresponde al corazón, es muy grande, demanda evidentemente los conocimientos técnicos, pero sobre todo juicio y experiencia.

* * *

Hermanos Scouts, si en tal o cual página de este modesto trabajo, yo os he podido interesar y servir, será una gran alegría para mí.

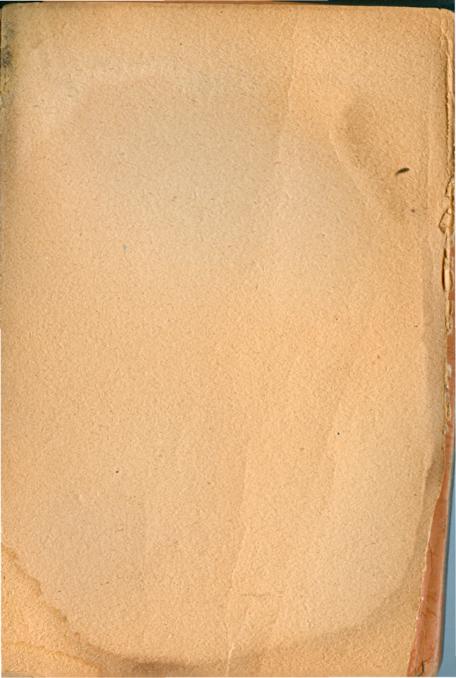
> Buena labor ¡Buena caza! Y que Dios esté con vosotros.

INDICE

	Pág.
Prólogo	5
Programas Scouts	7
II. — El Programa Trimestral	15
III. — Elementos de Lecciones	29
IV. — Formación Técnica	33
V. — Advertencias sobre la Observación	41
VI. — Observación y Estudio	47
VII Nota Sobre el Sistema de Patrullas	51
VIII. — La Patrulla de Instrucción	55
IX. — Parte de un Programa de Formación de J. P.	59
X. — Ejemplo de Jornada de J. P. (programa)	61
XI. — A Propósito de los Concursos Entre Patrullas	63
XII. — Ensayo de Clasificación de Materias de Concurso Entre Patrullas	67
XIII. — La Formación de los Asistentes	71
XIV. — El Problema de los Grandes	75
XV. — Un Problema que no Debería Presen- tarse más	79

XVI. —	Para el Jefe de Grupo	83
XVII. —	Saber Acampar	91
XVIII. —	Programa de una Jornada en el Campa- mento	103
XIX. —	Disciplina, "Servicio" e Inspección	105
XX. —	Fraternidad Scout	111
XXI. —	Una Palabra de Ejemplo Sobre el Ser- vicio Social	127
XXII . —	Trabajando Para ser Jefes	131
XXIII . —	Ultimas Reflexiones	141

Este libro se terminó de imprimir el día 10 de junio de 1946 en los talleres gráficos de la Editorial "Difusión", Callao 575. Bs. Aires.





PRECIO.

ARG.

Impreso en la Argentina Printed in Argentina

DE UN DE UN SCOUNT

J. TISSERAND



PRECIO.

ARG.

Impreso en la Argentina Printed in Argentina EDITORIA DIFUSIO

J. TISSERANT

REFLEXION

MAESTRO

SCOU

